## LA MEDICIÓN DE LA RIQUEZA NACIONAL EN UN SISTEMA DE CONTABILIDAD NACIONAL\*

## Raymond W. Goldsmith

Como en el texto habré de acudir a citas específicas, es conveniente referirme desde un principio a los trabajos considerados como el mejor resumen de la situación en que se encuentran los problemas de la medición de la riqueza nacional: "On the Measurement of National Wealth", de Simon Kuznets (Studies in Income and Wealth, Volume two, 1938); y citar por orden cronológico, del enorme conjunto de literatura relativa a la riqueza nacional, unas cuantas contribuciones generales que han sido consultadas repetidas veces. El informe de las Naciones Unidas, Measurement of National Income and the Construction of Social Accounts, y el Apéndice de Stone, no estaban aún disponibles cuando se redactó este trabajo.

Corrado Gini	L'ammontare e la Composizione della Ricchezza della Nazione (Italian Book Company, Nueva York, 1914)
Josiah Stamp	The Wealth and Income of the People of the United States (Macmillan, 1915)
W. I. King	Wealth and Taxable Capacity (Londres, 1922)
Federal Trade Commission	National Wealth and Income (Washington, D. C., 1926)
Wilhelm Winkler	"Volksvermoegen", Handwoerterbuch der Staatswissenschaften VIII (Jena, 1928, 4ª ed.)
R. R. Doane	The Measurement of American Wealth (Harper, 1933)
F. G. Dickinson & Franzy Eakin	A Balance Sheet of the Nation's Economy (Universidad de Illinois, Oficina de Investigaciones Económicas, Boletín 54, 1936)
M. A. Copeland & E. M. Martin	"The Correction of Wealth and Income Estimates for Price Changes", Studies in Income and Wealth, Vol. Two (1938)
J. R. Hicks	The Social Framework (Oxford University Press, 1942)
Corrado Gini	"Sur les Fondements des Evaluations de la Richesse Natio-

<sup>\*</sup> Este trabajo fue publicado en Studies in Income and Wealth, National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1960, vol. XII, pp. 23-79. Se publica en El Trimestre Económico con el permiso expreso del autor y de la casa editora. Goldsmith desea subrayar que su trabajo fue escrito en 1948. Versión al castellano de Juan Broc.

nale", Revue de l'Institut International de Statistique, 1945.

#### A. Dos niveles de contabilidad social

#### 1. Funciones de la contabilidad social

La contabilidad social, esto es, un sistema de cuentas para la comunidad, tiene tres funciones principales: proporcionar un registro activo e histórico de las operaciones económicas de la comunidad; medir la eficacia de operación de la economía; y ofrecer un inventario periódico, es decir, una indicación de las condiciones económicas de la comunidad.

Esas tres funciones de la contabilidad social equivalen a las de la contabilidad comercial. De hecho, la primera de ellas es idéntica: tanto la empresa comercial como la comunidad necesitan un registro sistemático v continuo de las transacciones económicamente pertinentes expresadas en una unidad común. Las funciones segunda y tercera son también básicamente las mismas en una empresa que en una comunidad, aun cuando se efectúan de distintas maneras. En el caso de una empresa comercial, la eficiencia se mide según la utilidad neta, particularmente en relación con el capital empleado y con el volumen de las transacciones. En una comunidad, esta sencilla medición se sustituve por un concepto de bienestar económico que puede considerarse idéntico o íntimamente vinculado al ingreso nacional neto real.<sup>2</sup> El inventario periódico puede tener una de dos funciones: revelar el monto que podría obtenerse en caso de liquidación o venta del negocio, o bien considerarse como un índice del costo no recuperado. La primera función carece de significado si se aplica a una comunidad. El equipo económico de la comunidad, especialmente si se trata de uno tan grande como el de una nación, no puede venderse en su totalidad, ni liquidarse por partes. La medición del costo no recuperado de los activos físicos de una comunidad es posible y no carece de interés, aunque no es el propósito primordial del inventario económico periódico o, hablando en términos comerciales, del balance de una comunidad. Su propósito consiste más bien en determinar los activos totales y el valor neto total de todas las unidades económicas que constituyen la comunidad, con la principal finalidad de examinar la composición de los activos, la distribución de la riqueza y las relaciones mutuas que existen entre los activos y pasivos (véase Sec. E).

Sin embargo, existe una marcada diferencia entre la contabilidad social y la comercial. La contabilidad de las empresas comerciales se maneja

<sup>1</sup> La palabra "social" parece estar sujeta a malas interpretaciones, como lo advierten el profesor Bowman y el señor Burroughs. Todo lo que el término connota es la combinación de las cuentas de varias unidades económicas. Una designación aún menos matizada podría haber superado la impresión de que no puede haber contabilidad social que no sea contabilidad económica. La distinción significativa es entre dos tipos de contabilidad social: la contabilidad nacional comercial y la económica.

<sup>2</sup> Véase de A. C. Pigou, The Economics of Welfare (Londres, 1932, 43 ed.) y la literatura publicada alrededor del tema, parte de la cual se indica en la nota 9.

exclusivamente en un nivel, estipulado por las leyes y prácticas comerciales de la época y lugar.<sup>3</sup> No obstante, la contabilidad social puede y debe ser manejada en dos niveles: la combinación y consumación de las cuentas existentes de acuerdo con los métodos de contabilidad comercial prevalecientes; <sup>4</sup> y la construcción o reestructuración de las cuentas conforme a un conjunto de normas que ofrece la teoría económica. El segundo nivel de la contabilidad social es necesario principalmente por dos razones: para permitir la medición de la eficiencia del sistema económico y las comparaciones a través del tiempo y del espacio. Este punto irá aclarándose en el transcurso del presente estudio.

Los dos niveles de la contabilidad social se denominarán contabilidad nacional comercial y contabilidad nacional económica.<sup>5</sup> En cualquier instante ambas coexisten. La primera está basada en la (mejor) práctica contable aceptada en la época y lugar; y la segunda está fundamentada en la teoría económica correspondiente.<sup>6</sup>

El presente trabajo se interesa únicamente en la tercera función de la contabilidad social: en el inventario económico periódico. La premisa es que la riqueza nacional se entiende y trata mejor como parte de la estructura de las cuentas sociales: el capital, en contraste con la cuenta circulante, o el estado financiero de la economía. Las características generales de los dos niveles de la contabilidad social se examinan brevemente en las dos secciones siguientes. El resto del trabajo se limita al estudio del nivel de la contabilidad nacional comercial, aun cuando la contabilidad nacional económica se cita ocasionalmente cuando es necesario aclarar las diferencias, con el propósito de comprender los problemas de la riqueza nacional, dentro de la contabilidad comercial.

<sup>3</sup> Esto no impide el uso de cuentas en cierta forma diferentes para distintos propósitos, como la satisfacción de las demandas del recaudador de impuestos o la curiosidad de los accionistas.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> En esta fase del estudio, el término combinación se utilizó a la vez para indicar combinación y consolidación, sin considerar las diferencias que existen entre los dos términos desde el punto de vista contable.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> En este contexto, el término "nacional" sólo se utiliza para indicar que el sistema de cuentas abarca un grupo de familias, empresas comerciales y organismos públicos o privados. El alcance territorial del sistema no está siempre confinado a los límites políticos de un país. La palabra "nacional" se aplica igualmente a una combinación de cuentas de todas las unidades económicas dentro de una región más reducida o más amplia, y a las cuentas de un grupo de unidades vinculadas por ciertas características distintas de la localización.

<sup>6</sup> Tanto los principios de la contabilidad nacional comercial como los de la económica, de un determinado periodo y lugar, pueden aplicarse a las cuentas de un grupo de unidades económicas de una época y lugar distintos. Sin embargo, este procedimiento va perdiendo importancia hasta carecer finalmente de ella a medida que aumentan las diferencias, en las características institucionales más que en el tiempo o el espacio, entre la comunidad de la cual se derivan los principios y aquellas a las cuales se aplican. Por ejemplo, podríamos aplicar los métodos de la contabilidad comercial en los Estados Unidos para estimar la riqueza nacional de este país en 1920 o 1900, o para estimar la riqueza nacional actual del Reino Unido o de la Argentina; pero es poco probable que podamos aplicarlos a los Estados Unidos de 1700 o a la China de la actualidad. La investigación de los métodos de contabilidad económica aplicables a todas las épocas y lugares es una especulación interesante; sin embargo, estaría fuera de lugar en este trabajo.

#### 2. La contabilidad nacional comercial

Aun en el primer nivel, el de la contabilidad comercial nacional, es necesario encaminarse en dos direcciones ante la combinación de los estados financieros y las cuentas de ingreso existentes. En primer lugar, las cuentas existentes deben estandarizarse en cierto grado o el resultado de la combinación sería un conjunto (con poco significado) de asientos básicos incomparables. En segundo término, habrán de llenarse los vacíos elaborando las cuentas de muchas unidades que carecen de ellas o bien será necesario estimarlas cuando no están disponibles. En esos casos, la reconstrucción se realiza a través de la analogía con las cuentas disponibles; es decir, con las de empresas comerciales grandes y medianas en general. De esta manera, los métodos de la contabilidad comercial contemporánea se convierten en base de todo el sistema de cuentas nacionales. Las cuentas nacionales combinadas diferirán de una época a otra y de un país a otro a medida que vayan diferenciándose los métodos prevalecientes de contabilidad comercial.

Las características fundamentales de la contabilidad comercial, tal y como se ha desarrollado durante los dos últimos siglos en el Mundo Occidental, pueden condensarse en diez puntos:

1) Integridad. La contabilidad comercial moderna abarca todos los aspectos de las actividades consideradas económicamente pertinentes. Citaremos sólo un ejemplo: la contabilidad comercial no puede pasar por alto la depreciación, como lo hacían muchas empresas en la generación pasada.

- 2) Estandarización. La contabilidad comercial sigue un conjunto de principios explícitamente estipulados y que nadie puede aplicar en forma impersonal, obteniéndose los mismos resultados y sólo con desviaciones menores que reflejan las diferencias de criterio. Por consiguiente, la contabilidad comercial es coherente de un periodo a otro.
- 3) Un "sistema" de cuentas articuladas y vinculadas entre sí por reglamentos formales de doble entrada de los asientos en libros, y basados en una evidencia comprobable.
- 4) La expresión de todos los asientos en términos de una unidad contable que coincide casi siempre con la unidad monetaria legal del domicilio de la empresa.
- 5) Asignación de pagos e ingresos a los periodos apropiados; la contabilidad comercial tiene una base más cumulativa que efectiva.
- 6) La asignación de pagos e ingresos a los factores causales adecuados. A menos que se haga dicha asignación, la contabilidad comercial no podría

<sup>7</sup> Algunos aspectos de la actividad económica considerados importantes por el economista pueden omitirse o tratarse en forma inadecuada por la contabilidad comercial; por ejemplo, los gastos que crean preferencias de los compradores, particularmente del costo por concepto de publicidad. Bajo el encabezamiento de crédito mercantil sólo una pequeña parte es capitalizada, principalmente por el principio de conservación.

utilizarse para fines analíticos y estaría limitada al registro histórico, carente de significación económica.

- 7) Inclusión tanto del capital como del circulante. Existe un vínculo sistemático entre el balance, el centro de la contabilidad del capital, y la cuenta de ingreso que resume al circulante. Esta coexistencia del balance y la cuenta de ingreso, que puede parecer natural, no fue introducida en la contabilidad comercial sino hasta el comienzo del siglo xvII.
  - 8) Separación de las transacciones de capital e ingreso.
- 9) Separación de las cuentas de la empresa y las cuentas del propietario.
- 10) Actitud conservadora —la elección de la valuación optativa más baja en el caso de los activos y de la más alta en el caso de los pasivos, en especial de los pasivos contingentes.<sup>8</sup> Dicha actitud queda perfectamente ilustrada por la valorización tradicional de los inventarios al menor costo o al precio más bajo del mercado.

#### 3. Contabilidad económica nacional

a) En el segundo nivel, la contabilidad social va más allá de las cifras de los libros o de las normas de la contabilidad comercial en la medida en que lo requiere la teoría económica. En otras palabras, las cuentas existentes, o aquellas que podrían elaborarse a su imagen, sólo se utilizan mientras se adaptan a las normas de la contabilidad económica. En consecuencia, los resultados pueden diferir considerablemente de las cuentas comerciales combinadas del primer nivel.

La contabilidad económica nacional es, entonces, una combinación de la técnica contable de partida doble a precios del mercado de las transacciones, activos y pasivos, ajustadas para conformarse a los requerimientos de la teoría económica, tal y como la entiende actualmente un amplio conjunto de profesionistas. La teoría de la contabilidad económica nacional es relativamente reciente, complicada, sujeta a controversias, y su aplicación en la práctica no está todavía comprobada. El estudio integral necesitaría más espacio y tiempo del disponible y habría que profundizar más de lo necesario en relación con el propósito del presente estudio. Sin embargo, en cualquier análisis sobre la medición de la riqueza nacional, la contabilidad económica no puede pasarse por alto, aun cuando el trabajo con datos reales debe seguir manipulándose de acuerdo con las normas de la contabilidad nacional comercial. Por cierto compromiso, esta sección se limitará a señalar los principales problemas de la contabilidad económica nacional, indicando cómo su solución conduce al balance nacional, y la medición de la riqueza nacional, obtenida de acuerdo con

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Subrayado particularmente por Sanders, Hatfield y Moore, en su Statement of Accounting Principles (American Institute of Accountants, 1938).

los principios de la contabilidad económica nacional, difieren de aquellos que se obtienen siguiendo los métodos de la contabilidad comercial.9

Desde este punto de vista, los valores que se asientan en el sistema de cuentas económicas nacionales deben conformarse lo más posible al "principio económico", a la minimización de los gastos para alcanzar el objetivo deseado. Este principio queda satisfecho —como se ha demostrado repetidas veces mediante argumentos verbales o matemáticos—10 cuando el costo marginal es igual al ingreso marginal y al precio. La adherencia a ese principio conduce a la distribución óptima de los recursos artificiales y naturales, siempre y cuando la utilidad marginal del dinero es igual para cada miembro de la comunidad, supuesto éste generalmente introducido por la imposibilidad de efectuar una comparación de los factores psíquicos de las personas.

b) La valuación de acuerdo con el principio económico significa, en primer término, la sustitución en la contabilidad económica del precio por el costo marginal, por más que se desvíe uno del otro.

Significa en segundo lugar, la interpretación del costo marginal y del ingreso marginal no necesariamente tal y como se cargan o acumulan bajo los convenios comerciales acostumbrados de la época y lugar, sino tal y como deben cargarse y acumularse desde el punto de vista del sistema económico en su conjunto. En el último sentido, el costo y el ingreso marginales se diferencian de esas mismas partidas reflejadas en las cuentas comerciales en un cierto volumen que puede denominarse costos y beneficios no compensados; es decir, costos o beneficios que, de acuerdo con los convenios legales o tradicionales no están imputados a la actividad o unidad económica que los origina.<sup>11</sup> El reconocimiento de los costos y

10 Para una demostración matemática véase, por ejemplo, de Enrico Barone, "Il Ministro della Produzione nello Stato Collettivista", Giornale degli Economisti, sept. de 1908; o bien para una presentación más moderna, Lange, "Foundations of Welfare Economics".

11 Ejemplos de costos que no se imputan en la actualidad a su causa económica, como el humo,

el ruido y otros males semejantes. Según el grado en que el costo no se calcula para las empresas que

<sup>9</sup> El enfoque a la contabilidad económica nacional empleado en este trabajo se remonta a los conceptos desarrollados por Pigou (particularmente en Economics of Welfare, Partes I y II) aunque ya de Sidgwick (Londres, 1883), Parte III. Desde los días remotos en que he utilizado esta solución, hace más de una docena de años —cheu fugaces... labuntur anni— en Kapital politik (Berlín, 1933), cap. 12, los problemas básicos de la contabilidad económica nacional se han convertido en tema de cuantiosa literatura, principalmente en relación con el análisis de las estimaciones económicas en el Estado sociaista y la reformulación de la economía del bienestar. Entre todo ese volumen de obras las publicaciones siguientes son especialmente importantes para los problemas examinados: R. F. Kahn, "Some notes on ideal output", Economíc Journal, marzo de 1935; Abraham Bergson, "A reformulation of certain aspects of welfare economics", Quartely Journal of Economics, febrero de 1938; Oscar Lange y F. M. Taylor, On the economic theory of Socialism (University of Minnesota Press, 1938); Harold Hotelling, The general welfare in relation to problems of taxation and of railway and utility rates", Econometrica, julio de 1938; J. R. Hicks, "The foundations of welfare economics", Economic Journal, diciembre de 1939; Nicholas Kaldor, "Welfare propositions in economics", Economic Journal, septiembre de 1939; Oscar Lange, "Foundations of welfare economics", Economic Journal, septiembre de 1939; Oscar Lange, "Foundations of welfare economics", Econometrica, julio-octubre de 1942; G. J. Stigler, "The new welfare economics", American Economic Review, junio de 1943; Abba Lerner, The economics of control (Macmillan, 1944); P. A. Samuelson, Foundations of economic analysis (Harvard Leibergitz Proces 1947) University Press, 1947).

beneficios no compensados es, por consiguiente, tan sólo una ampliación del área de imputación que recae dentro del ámbito de la estimación económica.12 Dicha ampliación siempre debe remontarse hasta el punto en que los costos técnicos impuestos por la extensión del área de imputación son iguales a los costos o beneficios no compensados antes, pero no más allá. Se restaura de esa manera la igualdad entre el costo marginal y el ingreso marginal desde el punto de vista de la economía en su conjunto.

Una posible tercera diferencia entre la contabilidad nacional comercial y la económica consiste en las modificaciones de los factores de capitalización que se aplican en muchos casos a los posibles ingresos netos para obtener los valores de activo que se utilizarán en el balance nacional.<sup>13</sup> Puede adquirir una de dos formas: la eliminación de asignaciones excesivas por concepto de riesgos y de otras imperfecciones en las tasas de capitalización del mercado o la sustitución de la tasa de descuento apropiada para la comunidad económica por la de interés puro del mercado.

Se ha sostenido el criterio de que los mercados de dinero y capitales tienden a sobrestimar el riesgo inherente de todas las inversiones, salvo las muy arriesgadas, y a subestimar el riesgo inherente de los activos que se consideran normalmente como seguros. En este caso, el rendimiento efectivo a través de un periodo prolongado, es decir, el rendimiento real ajustado por incumplimientos y pérdidas de capital, de activos generalmente considerados como levemente arriesgados o muy arriesgados sería superior al rendimiento de activos considerados como muy seguros. De esta manera, los rendimientos reales no serían iguales, suponiendo que se comprobara que el mercado no logra desempeñar esa importante función económica. Infortunadamente, no se ha efectuado aún ninguna investigación sistemática que permita aceptar, rechazar o modificar definitivamente dicho supuesto. Por tanto, la evidencia justifica la duda respecto a la habilidad del mercado para impedir el desarrollo y persistencia de errores sistemáticos —no sólo entre activos más o menos arriesgados en la estructura de las tasas de interés y de los factores de capitalización.<sup>14</sup>

emplean obreros entrenados por otras, o para empresas responsables de una tasa especialmente gravosa de rotación de mano de obra y desocupación, los gastos de las negociaciones por concepto de capacitación de mano de obra así como parte del costo para mantener a los desocupados, corresponde a esta categoría. Los beneficios no compensados se ilustran por la plantación de bosques; la regulación de corrientes de agua; muchos aspectos de la educación y por el perfeccionamiento del capital humano, ya que los resultados no pueden ser generalmente apropiados con excepción de los lugares en que prevalece la esclavitud u otros sistemas semejantes en que no existe libertad de trabajo.

12 El estudio de la magnitud del "área de imputación", su desarrollo a través del tiempo, y sus diferencias entre sistemas económicos deben ser temas de interés para el historiador. Infortunadamente, este campo ha sido descuidado, o bien yo mismo he pasado por alto las contribuciones de mayor importancia. En el sistema capitalista moderno, el área de imputación ha tendido probablemente

13 En contraste, las diferencias primera y segunda entre la contabilidad comercial y la económica

afectan los rendimientos netos capitalizables.

14 Véase Kapitalpolitik, pp. 348 ss. The Corporate Bond Research Project of The National Bureau Financial Research Program se ocupa en la actualidad en la primera verificación en gran escala de ciertos aspectos de la función de valoración del mercado de valores en los Estados Unidos.

Un tema sujeto a mayor controversia, así como de mayor alcance, es la posibilidad de que la tasa de interés pura del mercado no refleja de manera adecuada las relaciones económicas básicas inherentes de la comunidad económica. El grado en que la tasa de interés y capitalización del mercado representa un descuento con el tiempo depende evidentemente de las expectativas individuales en relación con los ingresos y necesidades futuras, los coeficientes de producción, los precios y tasas de interés, y está influido por la duración media o quizá máxima de vida de los individuos y de los miembros de sus familias que dependen de ellos. Esas estimaciones también tienden a estar afectadas por errores sistemáticos. En particular, se ha observado que existe una propensión a la sobrestimación sistemática de la tasa de descuento a través del tiempo de parte de la mayoría de los individuos, y que esto se traduce en un acortamiento del horizonte económico y una subestimación de las tasas de capitalización (haciendo a un lado el riesgo). <sup>15</sup> Nuevamente, queda por hacer un gran volumen de trabajo teórico y de investigación antes de que sea posible verificar, refutar o modificar dicha hipótesis; sin embargo, el supuesto es suficientemente plausible para merecer una seria consideración en la formulación de los principios de la contabilidad económica.

El cambio de la contabilidad nacional comercial a la económica significa, en cuarto lugar, un cambio de la dependencia exclusiva en los asientos corrientes en moneda nacional por el uso de una unidad contable de poder adquisitivo constante. El cambio de esta índole, o más bien la adición de un segundo conjunto de cuentas, no es totalmente desconocido en la contabilidad comercial, especialmente en épocas de inflación galopante o en países crónicamente afectados por monedas inestables, no sólo en términos del nivel de precios sino también del oro o de las monedas de las principales naciones comerciantes. No obstante, el mantenimiento de un juego separado de libros en unidades contables con poder adquisitivo constante habrá de generalizarse en la contabilidad nacional comercial.

Este resumen de las diferencias que existen entre la contabilidad nacional comercial y la contabilidad económica ha demostrado ya que el balance nacional y las estimaciones de la riqueza nacional habrán de diferir en varios aspectos, algunos importantes y otros de poca significación práctica. Quedan por examinar algunas de las diferencias más importantes cuando se trata de medir la riqueza nacional bajo esos dos sistemas.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, Pigou, Economics of Welfare, Parte I, cap. n; también Makower y Marschak, "Assets, Prices and Monetary Theory", Economica (Nuevas Series, V, 1938), pp. 261-88.

16 Por falta de tiempo pasé por alto el estudio de otras dos posibles diferencias entre la contabilidad económica nacional y la contabilidad comercial y sus efectos sobre la medición de la riqueza nacional: la inclusión del capital humano en la riqueza nacional y una asignación por diferencias en la oferta de lo que se considera generalmente como bienes gratuitos, particularmente la altitud, la accesibilidad (configuración geográfica), la luz solar y la precipitación pluvial. La segunda diferencia sólo tiene importancia para las comparaciones internacionales de la riqueza nacional. Sin embargo, la primera

Como los ingresos netos capitalizables así como los factores de capitalización difieren en muchos casos en la contabilidad económica de los valores correspondientes de la contabilidad comercial, se deduce que los valores reales de mercado o estimados que se anotan en el balance nacional difieren también en muchas ocasiones. El valor de los activos de las empresas e industrias en donde los precios y las utilidades monopólicas desempeñan una función importante puede ser menor en la contabilidad económica que en la comercial y constituye una proporción menor de la riqueza nacional total. Lo mismo se aplica a aquellas empresas e industrias cuyas operaciones implican costos no compensados para otros. Por otra parte, las empresas e industrias que originan beneficios no compensados tendrían asignado mayor valor en la contabilidad económica que en la comercial. Sin embargo, esas diferencias positivas y negativas en el activo no se cancelan necesariamente unas a otras. De hecho, las reducciones del activo debidas a los ajustes en los ingresos capitalizables tienden a superar los incrementos del mismo tipo, ya que un ajuste reductor de los ingresos capitalizables encuentra a menudo su compensación en un incremento de los ingresos personales no capitalizables, en tanto que el fenómeno contrario es mucho más raro.

El resultado de los ajustes por diferencias en la magnitud de los factores de capitalización parece orientarse, por otra parte, hacia valores crecientes del activo, ya que como lo indica la evidencia, los casos en que la valorización del mercado tal y como se refleja en la contabilidad comercial exagera la asignación propia del riesgo y del descuento por concepto de tiempo, son más numerosos e importantes que aquellos otros en que prevalece la relación opuesta.

El resultado final de todos esos ajustes de los valores del activo sobre la magnitud de la riqueza nacional es difícil de apreciar. Empero, parece que los ajustes hacia arriba por la subestimación de los factores de capitalización (sobrestimación de las tasas de interés) y por los servicios no compensados implícitos al seguir los métodos de la contabilidad comercial superan la sobrestimación referente a las utilidades monopólicas, los costos no compensados de otros, y la eliminación de activos intangibles que reflejan los excesos de precios respecto a los costos marginales. No obstante, esas especulaciones tienen una significación limitada ya que las diferencias en la estructura y distribución de la riqueza nacional, como lo indica la contabilidad comercial, son mucho más significativas que las diferencias en el total final.<sup>17</sup>

desempeñaría papel importante tanto en las comparaciones internacionales como en la determinación de la riqueza nacional y el análisis de su composición y distribución personal. Ambas partidas se tratan fácilmente al excluirse o no considerarse en la contabilidad comercial nacional como se demuestra en relación con el capital humano en la Sección C3. No obstante, ambas partidas y particularmente la primera, presentan problemas difíciles para la contabilidad nacional económica —problemas que, en mi opinión, no han sido tratados aún como lo merecen.

17 Hasta aquí se ha pasado por alto la diferencia -que se estudiará en la Sección B entre el

Han de esperarse diferencias especialmente pronunciadas entre la contabilidad económica y la comercial cuando se efectúan comparaciones en el tiempo y el espacio. No obstante, esas diferencias no son significativas ya que las cifras de la riqueza nacional obtenidas de acuerdo con los métodos de la contabilidad comercial, a pesar de que se emplean a menudo, no son adecuadas para dichas comparaciones. Las diferencias serán usualmente más notables mientras mayor sea el vacío —en tiempo o en estructura económica— entre las economías nacionales que se comparan.

#### B. Obtención del balance nacional

### 1. Clasificación de las unidades contables constituyentes

El balance nacional es la combinación de los estados contables de todas las unidades económicas domiciliadas dentro de las fronteras nacionales. Cualquier entidad que lleva cuentas separadas o que posee ingresos y egresos propios es, en principio, considerada como una unidad. De acuerdo con esta definición amplia, la mayoría de las subsidiarias totalmente controladas, así como sus casas matrices, se tratan como unidades; lo mismo las empresas estatales y todas las organizaciones cooperativas; lo mismo los consumidores individuales, aun cuando sean miembros de una familia, a menos que reúnan sus ingresos y egresos. Pueden surgir dudas en casos confusos, pero no son suficientemente importantes para ameritar un estudio particular.

El conjunto de unidades cuyas cuentas se combinan en el balance nacional puede dividirse de distintas maneras. Para los propósitos de la medición de la riqueza nacional, la distinción más importante es la que se efectúa entre las unidades económicas finales y las intermediarias. Las primeras son todas aquellas que no pertenecen a otras unidades, esto es, aquellas cuyas acciones no están distribuidas entre otras.

Esta distribución de las acciones no es un problema legal (de otro modo, las sociedades, por lo menos las que no son subsidiarias en poder de una mayoría, habrían de considerarse como unidades finales) sino más bien una cuestión que debe decidirse basándose en consideraciones de carácter económico y dentro de la estructura de la contabilidad social. Normalmente, y de acuerdo con los principios de la contabilidad comercial, el principio guía consistirá en averiguar si las acciones de una unidad están asentadas como activos en la hoja de balance real o consolidado de otras unidades. De acuerdo con este método, las sociedades comerciales —así como las corporaciones y organizaciones no lucrativas como las asociaciones de construcción y créditos, los bancos mutualistas de ahorro, las

valor de los activos considerados como parte de una empresa en operación. Sin embargo, es evidente que las diferencias en la valuación de los activos entre la contabilidad económica y la comercial afectarán más los valores de la negociación en marcha que otros valores.

compañías de seguros, y las cooperativas— deben considerarse como intermediarias en virtud de que sus acciones u otros objetivos de interés de su capital social han de tratarse como activos en los balances de sus propietarios. De acuerdo con ese mismo método, las entidades públicas como los gobiernos federal, estatal y local, así como los distritos especiales se consideran como unidades finales con capital social propio. Lo mismo ocurre con las organizaciones privadas como las iglesias, hospitales, fundaciones, instituciones educativas y organizaciones fraternales. Como regla general, no hay ningún grupo definido de personas de las que podría decirse que poseen el capital social de esas organizaciones, y cuando lo hay, sus miembros no pueden, individualmente, reclamar parte del capital social ni distribuirlo entre ellos mismos. Sin embargo, aun las instituciones de este tipo deben tratarse como intermediarias y su capital social distribuirse en cuentas nacionales entre los propietarios o beneficiarios, siempre y cuando las acciones u otros intereses del capital social sean transferibles y tengan un valor monetario. Naturalmente, las familias y los individuos se consideran siempre como unidades finales, con excepción de los esclavos, que habrán de tratarse como intermediarios y su riqueza neta atribuirse a sus propietarios.

Todas las demás unidades se consideran como intermediarias. Las más importantes son las corporaciones comerciales, las sociedades, las asociaciones de mutualidad y cooperativas, y las empresas estatales. Por principio, la simple posesión de propiedad en el sentido más amplio, incluyendo las actividades comerciales de agricultores y profesionistas, también debe tratarse como intermediaria. Por consiguiente, habrá de elaborarse un balance para ellos, incluyendo los activos y pasivos específicos para el ejercicio de su función productiva, que muestre la riqueza neta de los propietarios en su capacidad de operadores. El hecho de que esto pueda hacerse o que los activos y pasivos tengan que ser amalgamados con los del propietario-operador en su capacidad de jefe de familia es un punto de conveniencia estadística que depende del estado en que se encuentra la información básica. En la práctica, la ausencia de datos suficientemente detallados y la dificultad de distinguir con precisión entre los activos y pasivos de las familias y las empresas -aunque menos seria que en el caso similar de la asignación de los ingresos y gastos a las actividades comerciales y de las familias— obligará normalmente al estadístico a trabajar en ausencia de estados de cuentas consolidados y por separado para los propietarios. No obstante, en este caso, el estado de cuentas consolidadas de los negocios y las familias del propietario-operador habrá de mantenerse separado siempre que sea posible del de las familias que no poseen activos y pasivos. Esto es generalmente posible y se utiliza en los Estados Unidos para el grupo más grande de propietarios-operadores: los agricultores.

Las consideraciones anteriores conducen a la clasificación siguiente de las unidades económicas, con el propósito de preparar un balance nacional. La clasificación puede considerarse como la menos detallada, suficiente para propósitos analíticos, especialmente para el estudio de la relación que existe entre la estructura del balance y las condiciones económicas.

### I. Unidades finales

- 1. Unidades privadas
  - a) Familias de consumidores (incluyendo individuos desligados y la población institucional; excluyendo b) y c)
  - b) Familias agrícolas
  - c) Otras familias de propietarios-operadores
  - d) Organizaciones privadas
- 2. Unidades públicas
  - a) Gobierno federal
  - b) Gobiernos estatales y locales

#### II. Intermediarios

- 1. Corporaciones comerciales, sociedades, mutualidades y cooperativas
  - a) Bancos
  - b) Otros organismos financieros
  - c) Comunicaciones y transportes
  - d) Energía eléctrica y gas
  - e) Industria manufacturera y minería
  - f) Bienes raíces urbanos
  - g) Comercio, servicios y varios
  - h) Agricultura
- 2. Propietarios (a-h según I)
- 3. Empresas estatales (a-h según I)

## III. Extranjeros.

#### 2. Consolidación

En la parte superior del cuadro 1 se observa la distribución de una hoja de balance de todas las unidades económicas finales. Si se tratara de un estado de cuenta consolidado, los asientos denominados obligaciones de unidades económicas finales y obligaciones con unidades económicas finales se cancelarían, suponiendo que la obligación se anotara en una sola cifra en las hojas de balance tanto del acreedor como del deudor.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> En la contabilidad comercial, los balances y las cuentas de ingreso de las unidades sólo se consolidan cuando se encuentran en manos de un propietario común o bajo su control. Por consiguiente,

#### Cuadro 1. Resumen de los balances nacionales en tres niveles

## I. Unidades económicas finales (Familias y organismos)

- 1. Activos tangibles
- 2. Activos extranjeros
- 3. Moneda a
- 4. Obligaciones contra otros I
- 5. Obligaciones contra II
- 6. Valores de capital de II
- 7. Partidas acumuladas
- 8. Otros activos intangibles

- 10. Obligaciones a favor de otros I
- 11. Obligaciones a favor de II
- 12. Obligaciones a favor de extranjeros
- 13. Partidas acumuladas
- 14. Participaciones de capital

#### II. Intermediarios

(Corporaciones, sociedades, mutualidades, cooperativas)

- 1. Activos tangibles
- 2. Activos extranjeros
- 3. Moneda
- 4. Obligaciones contra I
- 5. Obligaciones contra otros II
- 6. Valores de capital de II b
- 7. Partidas acumuladas
- 8. Otros activos intangibles
- 9. Diferencia por valuación en II e

- 10. Obligaciones a favor de I
- 11. Obligaciones a favor de otros II
- 12. Obligaciones a favor de extranjeros •
- 13. Partidas acumuladas
- 14. Participación de capital (Libros)
- 15. Diferencia por valuación en II 6 º

### III. Nación

- 1. Activos tangibles
- 2. Activos intangibles
- 3. Activos extranjeros
- 4. Diferencia global por valuación d
- 10. Obligaciones con el extranjero e
- 11. Riqueza nacional
- 12. Diferencia global por valuación d
- a) Excluyendo la moneda metálica que es parte de I
- b) A los precios del mercado
- c) Si los precios del mercado de II 6 son mayores a su valor en libros (basado en II 14) la partida compensadora aparece en el lado derecho como II 15; si el valor de mercado es inferior al valor en libros aparece en el lado izquierdo como II 9.
  - d) III 4 = III 12 = II 14 (I 6 + II 6); puede ser positivo o negativo.
  - e) Incluye valores nacionales y activos tangibles en poder de extranjeros.

Esos ocho tipos de activo y cinco tipos de pasivo (incluyendo al capital social) representan, probablemente, el mínimo necesario para llevar a cabo un análisis económico. Sin embargo, es importante comprender que el balance consolidado de todas las unidades finales incluye todos los tipos de

cuando aplicamos los principios de la consolidación a todas las unidades económicas de un grupo o a toda una nación, suponemos tácitamente que todo "pertenece a", en el sentido de que "todo está en poder o bajo el dominio de", alguna entidad hipotética. Esta ficción puede no aceptarse. No obstante, si no recurriéramos a ella sólo podríamos combinar los balances, proceso éste meramente aritmético de suma que ignora tanto la compensación de las obligaciones dentro de un grupo como la cancelación de transacciones dentro del grupo, que es una característica de las cuentas consolidadas.

activo y pasivo que, de acuerdo con las normas actuales de la contabilidad comercial, aparecerían en el balance de cualquier unidad económica final.

Los balances de las unidades económicas finales se "construyen" casi totalmente, en lugar de extraerse de sus libros, por la sencilla razón de que la mayoría de esas unidades —familias y otros organismos— no llevan libros de contabilidad o por lo menos no los llevan en forma detallada. como las grandes empresas comerciales. Por consiguiente, el balance combinado es el resultado de una hipótesis: de que cada una de esas unidades finales llevan cuentas, y que las estiman de acuerdo con los principios aplicables al tipo de empresa comercial más semejante de acuerdo con sus actividades. El supuesto no parece estar demasiado alejado de la realidad por dos razones. En primer lugar, los convenios legales referentes a la propiedad, los adeudos, la quiebra y similares de las familias y otros organismos privados, así como de muchos organismos públicos, son muy semejantes a los de las empresas. En segundo lugar, el proceso de racionalización, cuantificación y evaluación monetaria que caracteriza a los negocios modernos y sus cuentas, está ya tan generalmente aceptado en la vida económica, por lo menos en Norteamérica y Europa occidental, que puede aplicarse también con justicia a las unidades económicas que no son empresas de negocios.

En principio, en un balance general consolidado de unidades intermediarias, las obligaciones de otros intermediarios y los adeudos a favor de ellos, se cancelen unos a otros. Lo mismo ocurre con las partidas acumuladas —cargos diferidos y gastos pagados por adelantado— en ambos lados del balance general. Si esas partidas se calculan de una manera coherente, siempre serán iguales —suponiendo, naturalmente, que tienen signo opuesto— en los balances generales por consolidar de las dos unidades económicas correspondientes. Los intereses ganados, pero no cobrados, en los libros del acreedor, por ejemplo, están compensados por el interés acumulado, pero no pagado aún, en las cuentas del deudor.

Cuando los balances de todas las unidades económicas finales e intermediarias están consolidados —no meramente combinados— surge el balance general de la nación que se reproduce en la parte inferior del cuadro. Como la consolidación cancela todas las obligaciones y activos entre los miembros de una nación —exceptuando la posibilidad de que estén valuadas de manera distinta en los libros de los acreedores y deudores—sólo subsisten las partidas siguientes: a la izquierda: los activos tangibles, los activos intangibles (porción no compensada) y los activos extranjeros; y en el lado derecho: las obligaciones con el extranjero y la contrapartida de la suma de los activos tangibles, los activos intangibles y los activos extranjeros netos, asiento éste para el cual habremos de reservar el término "riqueza nacional".

El concepto contable de la riqueza nacional se ha obtenido siempre

en esta forma.<sup>19</sup> Aparentemente, se supone que los totales de ambos lados del balance son iguales en todos los niveles. Sin embargo, parece que este supuesto necesita algo más en virtud de que se pasa por alto lo que podría llamarse el "principio de indeterminación" del balance nacional, si es que esa designación no suena demasiado presuntuosa en comparación con su prototipo en la física.

El principio indica que no podemos medir de una manera coherente, de una vez y en forma simultánea, el valor neto de las unidades económicas y los activos físicos específicos. Expresado de otro modo, que es imposible efectuar una combinación coherente de los balances individuales en un total nacional, si por coherencia se quiere expresar un método de valorización uniforme y una definición uniforme de los activos incluidos.<sup>20</sup>

La razón reside en la diferencia que existe entre el valor de un conjunto de activos, como a) la suma de los valores de activos separados; y b) el valor de los activos como total o parte de un negocio en marcha. En los balances individuales, la posesión de bonos o acciones (o el valor neto de una empresa no incorporada) se valúa necesariamente con base en un negocio en marcha; es decir, generalmente, al precio de mercado de las acciones que se poseen. Por otra parte, en el balance general nacional, los activos deben valorarse por separado, ya que es imposible, por cuestión de principio o de hecho, agotar el valor total del negocio en marcha repartiéndolo entre los activos individuales en poder de la empresa. Por dos razones. En primer lugar, una negociación en marcha posee usualmente pasivos que no pueden atribuirse a activos individuales. Por consiguiente, es imposible determinar activos específicos que incluyan la riqueza neta de la negociación. En segundo término, una parte del valor del negocio en marcha refleja los activos intangibles, especialmente el "crédito mercantil" que no aparece en las cuentas de los negocios o por lo menos no aparece con el valor que se necesitaría para restaurar la equivalencia entre el valor en libros y en el mercado de las acciones de la empresa.

Los dos totales, el valor de todos los activos evaluados por separado y el valor neto de todos los individuos incluyendo las acciones que poseen y calculadas al valor del negocio en marcha, deben reconciliarse si deseamos evitar el paralelismo formal de "activo igual a pasivo más capital" en el balance general combinado o consolidado de todas las unidades económicas finales y de la nación. Si lo hacemos, parecerá, sin embargo, que hemos introducido una partida que refleja la diferencia entre los acti-

<sup>19</sup> Por ejemplo, en Hicks, Social Framework, en C. Reinold Noyes, "A Consolidated Balance Sheet for a Democracy", Journal of Accountancy, febrero, 1947, o en Balance Sheet of the Nation's Economy, de Dikinson-Eakin.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Noyes (loc. cit., p. 102) está al tanto de la discrepancia; pero cree que para los limitados propósitos de su artículo, puede pasarse por alto; Dickinson y Eakin (*The Illinois Segment of the Nation Economy for 1935*, Universidad de Illinois, Bureau of Business Research, Boletín 60, 1940, p. 15) aluden también a ella, pero no efectúan los ajustes correspondientes a sus cifras.

vos físicos valuados por separado y valuados como parte de negociaciones en marcha, a menos que el valor estipulado para las participaciones de capital en poder de unidades finales —las colocadas dentro del propio capital de estas últimas— tenga que desligarse de la realidad. Esta partida se determinaría como la diferencia entre la suma de los valores de todos los activos físicos y la suma de todos los capitales individuales. No puede subdividirse por tipo de activo. En general, será positiva, aunque en ciertas circunstancias puede ser negativa cuando el mercado aprecia a las negociaciones en marcha por debajo de su valor de liquidación.

En esta forma la diferencia incluye el valor imperceptible de la negociación en marcha, así entendido, y el valor de las patentes y otros derechos. Posiblemente sea preferible dividir la partida en dos partes; una correspondiente al valor agregado de las patentes y otros derechos tal y como se llevan en los balances generales de las unidades finales e intermediarias y la otra representando el valor puro de la negociación en marcha, es decir, la diferencia entre el valor en libros y el valor del mercado del capital de los intermediarios menos el valor en libros de las patentes y otros derechos.

De acuerdo con las normas de la contabilidad, las diversas partidas de los balances individuales, combinados y consolidados están vinculadas en los tres niveles por ciertas relaciones formales (cuadro 2). Esas relaciones se mantienen cualquiera que sea el método de valuación, con excepción de aquellas que pertenecen a la "diferencia por valuación" que presuponen que las participaciones de capital en poder de unidades finales se asientan en los balances generales a precios del mercado y no a su valor en libros, ya que este último se obtendría de los balances generales de los intermediarios.

CUADRO 2. Relaciones formales entre las partidas del balance nacional

```
Ι
        4 = I 10
                                        11) III
                                                  1 =
                                                       Ι
                                                           1 + II
        5 = II 10
                                        12) III
                                                  2 =
                                                        Ι
                                                           8 + II
                                                                    8
 3)
    I = 6 = II 14 + II 15 - II 6
                                        13) III
                                                  3 =
                                                        Ι
                                                           2 + II
    I 11 = II 4
                                        14) III
                                                  4 =
                                                        Ι
                                                          6 + II 6 - II 14
    I 14 = (I 1 a I 8)
                                        15) III 10 =
                                                       I 12 + II 12
          - (I 10 a I 13)
                                        16) III 11 = III
                                                          1 + III \quad 2 + III \quad 3
                                                    - III 10
        1 a I 8
          = I 10 a I 14
                                        17)
                                                      I 14 + (I 6 + II 6 -
                                                   - II 14)
 7) II
        5 = II \ 11
 8) II 9 = D (II 6)
                                        18) III 12 = III
 9) II 14 = (II \ 1 \ a \ II \ 8)
                                        19) III
                                                 1 + III
                                                         2 + III
                                                                    3 + III 4
          - (II 10 a II 13)
                                                   = III 10 + III 11 + III 12
10) II 15 = \hat{D} (II 6)
                                        20)
                                              I 14 = III 11 + III 12
```

D = valor de mercado de los comprobantes de participación de capital menos el valor en libros basado en el balance del que los emite.

## 3. Definición de la riqueza nacional

Dentro de la estructura de la contabilidad social, la riqueza nacional se define como el valor neto consolidado de todas las unidades económicas dentro del territorio. Para ser integral, la definición debe especificar el método de valuación. Por consiguiente, no puede completarse sino hasta la Sección D, en donde se estudian los problemas básicos de valuación planteados por la medición de la riqueza nacional.<sup>21</sup>

Como las discusiones sobre definiciones son generalmente inútiles, señalaremos sólo aquello que parece ser la ventaja principal de una definición contable de este tipo —su carácter operativo—. Indica de inmediato cómo se mide la riqueza nacional, en tanto que el problema deja en pie dos tipos alternativos de definición, el materialista y el hedonista.<sup>22</sup> En esencia, la definición contable, lo que no es extraño, conduce aproximadamente al mismo resultado que una amplia definición materialista o hedonista como la de Kuznets.23

Esta definición de la contabilidad comercial nacional está evidentemente pasada de moda, ya que el ámbito del valor neto combinado en el balance nacional, o sea el campo de la riqueza nacional, varía con la estructura económica y legal. Sin embargo, el reconocimiento de la variación de esta índole parece constituir la única solución realista. No invalida las comparaciones mientras nos interesemos primordialmente en la visión, tal como la reflejan las cuentas nacionales, de una situación estrechamente circunscrita en espacio y tiempo, como por ejemplo los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo xx. Además, es conveniente recordar que el mismo método es aplicable virtualmente por lo menos en todos los lugares en que ha prevalecido el sistema capitalista; es decir, en la mayor parte de Europa y los Estados Unidos a partir del siglo xvII y en casi todo

21 Siguiendo la sugestión de Gardiner Means —sin aceptar todo su argumento— podríamos utilizar términos separados para la Partida III 11 en la contabilidad nacional comercial y la económica. Entonces, "riqueza nacional" podría reservarse para III 11 en la contabilidad económica nacional, y "riqueza neta nacional" usarse en cambio en la contabilidad nacional comercial.

22 En las definiciones materialistas se indica que la riqueza nacional está formada por todos los

activos físicos, o a veces por tipos específicos generalmente por activos físicos en poder de individuos, empresas y organismos privados; por ejemplo, véase Friedrich Wieser, Theorie der Gesellschaftlichen Wirtschaft (Tubingen, 1924), p. 236; M. R. Weyermann, "National Wealth", Encyclopaedia of the Social Sciences (1942), XI-XII, 227; y A. A. Young, "Wealth", Encyclopaedia Britannica (1942),

Entre las definiciones hedonistas, las de Kuznets y Gini pueden considerarse típicas. Kuznets define la riqueza nacional como "el acervo de fuentes de acontecimientos en relación con los cuales el conjunto de individuos que comprende una nación están dispuestos a hacer sacrificios" (Studies in Income and Wealth, vol. Dos, p. 4). Gini define la riqueza nacional como "un índice objetivo para los miembros de un grupo" (Revue de l'Institut International de Statistique, 1945, p. 58).

23 Como hecho curioso cabe señalar que la riqueza —aunque no la riqueza nacional específicamente— se distingue porque ha sido la primera definición económica traducida al lenguaje de la lógica simbólica. La definición de Senior, "Riqueza (w) consta de cosas transferibles (t), limitadas en su oferta (s), y productivas en placer (p) o economizadoras de fatiga (r)", se utiliza por Georges Boole como un ejemplo en Laws of Thought (Londres, 1854, pp. 59-61) y, en términos de lógica simbólica se escribe: W = st [p + (1-p)r].

el mundo a partir del siglo xix. La aplicación a otras regiones y periodos tropieza, en verdad, con tres dificultades principales.

- 1) El concepto y la técnica de la contabilidad en sí, tal y como la conocemos hoy, sólo se desarrolló a fines del Medievo, y no se difundió mucho más allá de Europa occidental y meridional antes del siglo xix. Aun en los países capitalistas más adelantados, el balance general se empleó hasta el siglo xvii. Naturalmente, antes se llevaban en todas partes ciertos registros sistemáticos; pero no es mucho lo que sabemos en relación con los métodos utilizados. En consecuencia, todas las cuentas nacionales, y por ende las estimaciones de la riqueza nacional, tienen que construirse en su totalidad para las zonas y periodos ajenos a la esfera del sistema capitalista.
- 2) Durante largos periodos y en regiones muy extensas donde prevalecía la esclavitud y otras formas de vasallaje —y no sólo fuera del de la economía capitalista— el capital humano era transferible y tenía un precio de mercado. Por tanto, su valor aparecería en los balances individuales y consolidados y se tomaría en cuenta como parte de la riqueza nacional. Esto se aplicaría no sólo al valor de las personas que de hecho eran esclavos sino también, por analogía, a los hombres libres y a los libertos.
- 3) Durante otros largos periodos y en vastas regiones el intercambio era en tal forma reducido que no podemos hablar de precios monetarios y ni siquiera de evaluaciones colectivas. Este hecho se aplica no sólo a la economía primitiva y a la economía cerrada, si es que existió, sino también a ciertos tipos de economía totalmente centralizada y dirigida. No disponemos aún de un ejemplo de semejante tipo de economía; la Unión Soviética poseía entonces y posee ahora un sistema contable similar al de la conbilidad comercial.<sup>25</sup>

Para nuestro propósito quizá sea suficiente mencionar dichas dificultades. No necesitan detenernos más, ya que las estimaciones no van más allá de los Estados Unidos durante el breve periodo comprendido entre 1929 y 1946.

#### C. CINCO PROBLEMAS DE LA CONTABILIDAD COMERCIAL NACIONAL

La integración del concepto de la riqueza nacional en un sistema de contabilidad social que implica el uso de una definición contable de la riqueza nacional, combinada con la distinción entre la contabilidad comercial nacional y la económica, tiene una ventaja: cinco problemas que parecían difíciles en los primeros estudios de la riqueza pueden resolverse fácilmente, por lo menos al nivel de la contabilidad comercial nacional —la

 <sup>24</sup> Cf. Werner Sombart, Der Moderne Kapitalismus (Munich, 1928), II, 110 ss; 160 ss.
 25 Gregory Bienstock, Management in Russian Industry and Agriculture (Institute of World Affairs, Studies I, 1944), p. 69.

inclusión u omisión de los activos intangibles, el tratamiento de los activos y de las deudas del gobierno, la inclusión u omisión del capital humano, la relación entre la riqueza nacional y el ingreso nacional, y la posibilidad de comparación de las estimaciones de la riqueza nacional.

### 1. Activos intangibles

En la contabilidad comercial nacional, los intangibles (excluyendo las participaciones de capital) desaparecen del balance nacional consolidado final en la medida en que representan obligaciones de una unidad en relación con otra dentro del territorio. El punto en que dichas cancelaciones ocurren en la realidad depende del tratamiento acostumbrado que se da a los diferentes tipos de intangibles dentro de la contabilidad comercial; en particular de si el asiento como obligación en el balance de una unidad aparece como pasivo del mismo monto en el balance de otra unidad.

La respuesta es sencilla y positiva para la mayoría de las obligaciones y pasivos, como moneda, depósitos bancarios, cuentas cobrables y por pagar y préstamos hipotecarios. Esos tipos de intangibles desaparecen totalmente del balance general nacional consolidado cuando se aplican en forma coherente los principios de contabilidad comercial. Sin embargo, el proceso plantea ciertos problemas técnicos que pueden ocasionar serias dificultades al estadígrafo práctico. Por ejemplo, éste debe tener la certeza de que los cheques y otras transferencias entre cuentas se cargan al mismo tiempo que se acreditan, con el propósito de eliminar el "flotante"; que las asignaciones por cuentas malas estén compensadas en los libros de los acreedores por asientos iguales en las cuentas de los deudores; y que el capital señalado en los contratos de seguros esté anotado en esa misma cantidad en el balance tanto del beneficiario como del asegurado. Pero no surge aquí ningún problema básico salvo aquél ya mencionado. Los bonos y otros comprobantes de deuda a largo plazo, se asientan a precios del mercado en los balances de sus propietarios, y a su valor nominal (o de redención) en los balances del que los emite. Por consiguiente, surge una diferencia, a veces positiva, aunque con mayor frecuencia es negativa, que no desaparece en el proceso de consolidación sino que pasa a formar parte de la partida general "diferencia por valuación" del balance nacional.

No obstante, también existen intangibles que se anotan como activos en los balances de sus propietarios, pero que no dan lugar a ningún asiento, y mucho menos equivalente, en los libros de otra unidad económica, aun cuando todos se someten a las prácticas normales de la contabilidad comercial; por ejemplo, las patentes, las marcas registradas, los derechos de autor, las franquicias, la prelación y el crédito mercantil. Es muy frecuente que esos intangibles se consideren a un costo no amortizado, aunque a veces aparecen en el balance general con valores que corresponden más al valor

capitalizado de la utilidad monopolista a que dan lugar las patentes v otros derechos dentro de nuestra estructura legal y comercial actual. Dichos activos intangibles son a menudo un asiento enteramente legítimo del balance. No necesitan hacerse asientos compensadores en los libros de otras unidades económicas simplemente porque, como norma, habrán de representar el incremento capitalizado en los precios por encima del precio de competencia hipotético que habrán de pagar los compradores o usuarios de los bienes y servicios en los que se emplean patentes o derechos. Es evidente que esos asientos no reflejarán una obligación legal y ni siquiera un costo calculable. Por consiguiente, están correctamente omitidos en la contabilidad comercial. Como el valor de los intangibles como las patentes y derechos similares representan un tipo legítimo de activo, y como no hay razón ni necesidad de efectuar asientos compensadores de acuerdo con las normas de la contabilidad comercial, debe aparecer en el balance nacional en donde incrementará la magnitud de la riqueza nacional, además de las obligaciones netas con el extranjero, los activos en los balances de todas las unidades económicas menos las obligaciones y derechos entre unidades que se cancelan automáticamente.26

## 2. Activo y pasivo del gobierno

En principio no hay duda acerca del tratamiento que debe darse al activo y pasivo de los organismos públicos. Ambos deben incluirse en los balances generales por consolidar. Al igual que otras obligaciones y derechos entre unidades domiciliadas dentro del territorio, las obligaciones del gobierno en relación con otras unidades finales e intermediarias, al igual que las obligaciones del gobierno a favor de otras unidades finales e intermediarias, desaparecen en la consolidación final a que conduce el balance nacional. Por las mismas razones, los activos tangibles en poder de organismos públicos se retienen durante todo el proceso de consolidación y aparecen en el balance nacional junto con los activos tangibles de ese mismo tipo en poder de particulares.

El argumento que sostiene que los activos físicos de los organismos gubernamentales se diferencian de aquellos en poder de las familias, las empresas y los organismos privados, puede aplicarse, en tanto se considera su carácter físico, sólo a los armamentos y posiblemente a los puertos, oficinas de correos, tribunales y a otros de menor importancia. Todos los demás activos en poder de organismos públicos tienen su contrapartida en partidas idénticas o similares en poder de particulares. Esto es evidente para activos como las centrales generadoras de energía y las casas de alqui-

<sup>26</sup> Cuando se trata de la contabilidad económica, la situación es totalmente distinta. Todos los intangibles, salvo las obligaciones netas con el exterior, desaparecen del balance nacional y, por tanto, no pasan a formar parte de la riqueza nacional, excepto cuando reflejan un costo real para la nación.

ler, aunque también se aplica a los activos públicos más importantes como lo son las calles, las carreteras, los edificios escolares, los bosques y otras tierras. Es verdad que ciertos activos públicos no tienen ningún valor de mercado. Sin embargo, esta misma dificultad la comparten algunos activos en poder de particulares. Además, en la práctica siempre puede recurrirse al empleo del costo de reposición depreciado.

Un argumento más sutil para excluir los activos públicos, o por lo menos parte de ellos, de la riqueza nacional, es que su valor se refleja en los activos en poder de particulares y que, por consiguiente, su inclusión equivaldría a una duplicación. Por ejemplo, se sostiene que el valor de las calles se refleja ya en el valor de los edificios adyacentes. Todo lo que se pueda decir en relación con este argumento, desde el punto de vista de la contabilidad económica, no tiene, por cierto, ningún significado en la contabilidad comercial. Todavía no se ha sugerido reducir el valor del Rockefeller Center en virtud de que su construcción ha elevado el valor de los bienes raíces circundantes.<sup>27</sup>

El tratamiento apropiado de la deuda del gobierno en la contabilidad comercial nacional es también claro. La deuda del gobierno subsiste en el balance combinado (naturalmente, no en el consolidado) de las unidades finales e intermediarias, aunque en la proporción en que se posee internamente, desaparece del balance general consolidado, en donde desaparecen los valores del gobierno que se encuentran en poder de unidades finales e intermediarias. El tratamiento de la deuda del gobierno como si fuera un pasivo del balance nacional, sin incluir los bonos o valores gubernamentales como activo —si ambos se incluyen no se trataría de un balance consolidado— no sería más justificado que seleccionar cualquier otro tipo de pasivo, por ejemplo, las obligaciones por pensiones privadas, para que formaran parte del balance nacional consolidado. Es objeto de discusión hasta qué punto la deuda gubernamental en poder de nacionales es una carga para la economía. Sin embargo, no debe estar sujeto a discusión el argumento en el sentido de que no hay lugar para ella en un balance nacional consolidado, independientemente de que se prepare de acuerdo con las normas de la contabilidad comercial o de la contabilidad económica.

Nuevamente, se trata en este caso de un argumento aparentemente más sutil aunque no más válido: la opinión de que los valores gubernamentales amparados en impuestos sobre ingresos prediales sean omitidos de los activos. La razón para ello es que estos impuestos reducen las recaudaciones y, por ende, el valor capitalizado de las propiedades gravadas.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> En la contabilidad comercial no se registran muchos costos y beneficios no compensados. El hecho de que el gobierno no haga cargo alguno a los beneficiarios, o bien no hace los cargos en forma adecuada por el uso de las calles es otro ejemplo más de un beneficio no compensado. Naturalmente, en la contabilidad económica, será necesario realizar el ajuste debido, reduciendo el ingreso neto capitalizable de las propiedades adyacentes a la calle, a su valor corriente.

28 Véase, Ruggles, en Dickinson y Eakin, The Illinois Segment..., p. 126.

Este argumento tampoco tiene validez de acuerdo con las normas de la contabilidad comercial, que parte de los valores registrados en los balances. El hecho de que el valor de una casa sería mayor si no existieran impuestos que gravasen su renta, y que servirían para financiar el interés de la deuda gubernamental, no viene al caso, aun si ese hecho estuviera fuera de toda duda. Es verdad que para la contabilidad económica existe aquí un propo ololduos  $\lambda$  lisigip sem ousnu  $\lambda$  sausistip sauerseq so oisd fiesi emple lo que parecería de acuerdo con el argumento que supone, entre otros factores, el efecto del impuesto y uso sobre las tasas de interés afines.

### 3. Capital humano

El hecho de si la riqueza nacional debe incluir o no el capital humano; es decir, la capacidad de ganancia neta capitalizada de los miembros de la comunidad, no constituye un problema desde el punto de vista de la contabilidad comercial nacional. Como la capacidad de obtener ingresos personales no es transferible de acuerdo con los convenios legales actuales, no puede ser objeto de compra-venta ni se puede asignarle un valor para los propósitos del balance general. Evidentemente, no aparece ni aparecerá en balance alguno, aun en los de las unidades no lucrativas, de acuerdo con los principios básicos de la contabilidad contemporánea. Por consiguiente, ni los balances de unidades finales o intermediarias ni, a fortiori, el balance nacional comprenden el capital humano.<sup>30</sup>

## 4. Riqueza nacional e ingreso nacional

El cuarto problema es la relación, dentro de la estructura de la contabilidad nacional comercial, entre riqueza nacional e ingreso nacional.<sup>31</sup>

Las cuentas de ingreso (flujo) y las cuentas de capital (acervo) están relacionadas en el nivel contable a través del hecho —una de las piedras angulares del formalismo de la partida doble— de que, para cualquier periodo determinado, la diferencia entre el ingreso por un lado, y la suma de los gastos y la distribución a los propietarios, por otro, es igual al cambio en el valor neto del balance: el valor neto aumenta por el ingreso neto excedente sobre la distribución, y disminuye si la distribución excede al ingreso neto o la suma de la pérdida neta y la distribución.

La magnitud del incremento o decremento del valor neto depende,

<sup>29</sup> Este punto se ha debatido mucho, quizá con exceso dentro de la literatura que trata de la amortización de los impuestos.

<sup>30</sup> En unos cuantos casos lo que realmente es capital humano puede aparecer como un activo en el balance preparado de acuerdo con la contabilidad comercial; por ejemplo, en ciertas corporaciones organizadas para la administración de artistas o profesionistas. Sin embargo, estos casos son poco frecuentes para admitir una generalización.

<sup>31</sup> La relación estadística entre las estimaciones de la riqueza nacional y el ingreso nacional tiene interés, pero es ajena al propósito de este trabajo.

pues, del campo que cubra; es decir, de la definición del ingreso, los gastos y la distribución entre los propietarios. Los tres presentan problemas teórico-contables muy difíciles, que no pueden estudiarse aquí. Para los propósitos de la estimación de la riqueza nacional es fundamental, sin embargo, hacer una distinción entre dos conjuntos de conceptos interrelacionados referentes al ingreso, los gastos y la distribución entre los propietarios. Por sus efectos en la medición de la riqueza nacional pueden designarse como valor total neto y valor neto obtenido, respectivamente.

En el conjunto referente al valor total neto, el ingreso incluye, además del ingreso corriente, las ganancias de capital realizadas o no; los gastos comprenden las pérdidas de capital obtenidas o no, además de los gastos corrientes (es decir, los gastos en bienes no duraderos y en servicios) y la depreciación; las distribuciones entre los propietarios no excluyen aquellas que constituyen un rendimiento del capital.<sup>32</sup> De acuerdo con estas definiciones, la diferencia entre el ingreso y los gastos totales es igual al cambio neto a precios del mercado de los activos menos el de los pasivos; es decir, al cambio en el valor total neto.

El enfoque que emplea el valor neto ganado está caracterizado, en cambio, por una separación tajante de las transacciones corrientes. El ingreso está limitado al obtenido o acumulado durante el periodo, a través de operaciones corrientes; todas las ganancias de capital no obtenidas (incluyendo las partidas del activo sobrevaluadas) y todas las utilidades sobre el capital obtenidas, salvo aquellas de los negociantes profesionales en activos de capital, que se excluyen.<sup>33</sup> Los gastos excluyen los desembolsos en activos duraderos así como las pérdidas de capital (incluyendo las partidas del activo subvaluadas). La distribución entre los propietarios incluye sólo aquéllas partiendo del ingreso neto corriente.<sup>34</sup> Aquí, la diferencia entre el ingreso y el gasto del periodo es igual al cambio neto en el valor del costo depreciado original de los activos menos el correspondiente valor de los pasivos; es decir, al cambio en el valor neto ganado (el que debe distinguirse de los cambios en el valor neto debidos a pérdidas o ganancias de capital realizadas o no).

Por consiguiente, la equivalencia entre el ingreso neto menos la distribución entre los propietarios y los cambios en el valor neto se conserva en ambos casos. No obstante, en el enfoque que emplea el valor total

<sup>32</sup> De esa manera se hizo menos sensible la distinción entre ingreso y capital, aun cuando sí continúan manteniendo por separado los desembolsos por activos durables y los gastos corrientes, y los nuevos fondos de capital no se manejan como un ingreso.

<sup>33</sup> El hecho de que la distinción no se efectúe siempre en forma precisa queda demostrado por la declaración referente a las pérdidas y ganancias del capital realizado en Sanders, Hatfield y Moore (p. 38): "las llamadas utilidades de capital y 'pérdidas de capital' son ejemplos conspicuos de los acontecimientos que afectan los valores del activo de una empresa comercial para la cual la práctica contable no revela ningún método de contabilidad adoptado generalmente".

<sup>34</sup> La práctica varía nuevamente, pero la buena contabilidad requiere por lo menos la separación de la distribución del ingreso corriente del superávit logrado o del capital (ibid., p. 52).

neto aquél se obtiene sobre la evaluación de los activos y pasivos del balance a precios del mercado y sobre un concepto muy amplio del ingreso y gastos, mientras que el enfoque que emplea el valor neto ganado requiere la evaluación al costo original depreciado y un concepto más estrecho del ingreso y de los gastos. Como dentro del proceso de consolidación de los balances unitarios en un balance nacional, el valor neto es equivalente a los activos tangibles (con ajustes sólo para el saldo exterior neto y ciertos intangibles menores), también existe una equivalencia en ambos métodos entre los cambios en el valor neto y el valor de los activos tangibles (ajustados como se indicó antes). Sin embargo, la equivalencia se establece con base en los valores de mercado de los activos en el enfoque que emplea el valor total neto, y en el costo original depreciado en el enfoque que emplea el valor neto obtenido.

Gracias a Simon Kuznets puede apreciarse la diferencia estadística de ambas soluciones en el caso de Estados Unidos. En los sesenta años comprendidos entre 1879 y 1939, la formación neta de capital acumulado fue aproximadamente de 200 mil millones de dólares a precios corrientes.<sup>35</sup> Como la riqueza nacional al costo original depreciado difícilmente puede haber excedido los \$ 35 mil millones en 1879,<sup>36</sup> el valor original depreciado para 1939 debe haber sido de alrededor de \$ 235 mil millones. No obstante, las estimaciones indican que la cifra de 1939, a precios de mercado, debe haber sido de alrededor de \$ 400 mil millones.37 Una gran parte de la diferencia entre el costo original depreciado y los valores de mercado se debe al valor del activo no renovable de mayor importancia: la tierra.<sup>38</sup> En relación con la riqueza renovable, el valor de mercado es sólo ligeramente superior (en alrededor de \$ 30 mil millones —menos de 15 %—) al costo depreciado; es decir, al valor corriente de la formación neta de capital. Sin embargo, para 1946, con un costo depreciado de riqueza nacional de cerca de \$ 250 mil millones, aunque el valor de mercado es superior a \$ 700 mil millones, la diferencia ha alcanzado una magnitud tremenda, de más de \$450 mil millones, de la cual menos de la mitad se debe al valor de la tierra.<sup>39</sup> Como consecuencia de la guerra y la inflación que le siguió, la riqueza renovable representaba en 1948 casi el doble de su costo original depreciado.

<sup>35</sup> National Product since 1869 (NBER, 1946), cuadro II, 15, p. 118.

<sup>36</sup> La cifra de la riqueza renovable a precios de 1880 era aproximadamente de 26 mil millones de dólares (R. R. Doane, Anatomy of American Wealth; Harper, 1940; pp. 262-3). De 1862 a 1876, los precios de mayoreo fueron muy superiores a los del nivel de 1880.

los precios de mayoreo fueron muy superiores a los del nivel de 1880.

37 Doane, Anatomy..., p. 26, para 1938. Sin embargo, la estimación del National Industrial Conference Board (Enterprise and Social Progress, 1939, p. 58) para 1937, señala tan sólo \$ 322 mil millones; la del National Resources Planning Board (The Structure of the American Economy, 1939-40, p. 374) indica \$ 365 mil millones para mediados de la cuarta década de este siglo.

<sup>38</sup> En 1938, el valor de la tierra fue estimado por Doane (Anatomy..., pp. 248-9) en 117 mil millones de dólares.

<sup>39</sup> Esas estimaciones rudimentarias tienen como base distintos trabajos o están complementadas por previsiones aún más burdas de las partidas faltantes.

### 5. Comparabilidad de las estimaciones de la riqueza nacional

Las estimaciones de la riqueza nacional, obtenidas de un sistema de contabilidad comercial, sólo son comparables en la medida en que los métodos sean semejantes; es decir, en la medida en que los métodos de evaluación y el campo que cubren sean idénticos o prácticamente iguales. Esta condición se satisface en las estimaciones de la riqueza nacional en los Estados Unidos para los años 1929, 1939 y 1946.

Empero, esta comparabilidad formal significa meramente que las cifras se refieren a la misma cosa —al valor neto consolidado de todas las unidades económicas de los Estados Unidos, estimado, como se verá en la Sección D, a los precios de mercado de los activos y pasivos. No significa que las diferencias entre las cifras de distintos años indican un cambio de la misma proporción, o ni siquiera en la misma dirección de los activos tangibles —cualquiera que sea la unidad de medición, y mucho menos un cambio equivalente en la utilidad del acervo de servicios futuros incorporado en los activos que constituyen la riqueza nacional. Las comparaciones de la riqueza nacional en diferentes fechas o países en términos físicos o psíquicos semejantes requieren ajustes que rebasan los límites de la contabilidad comercial nacional. Sólo tienen sentido en la contabilidad económica. La riqueza nacional, en la forma que se obtiene de los métodos de la contabilidad comercial, conduce sólo al establecimiento de comparaciones intratemporales o internacionales en pequeña escala. No obstante, las estimaciones pueden utilizarse para comparar la estructura de la riqueza nacional en distintas fases o entre diferentes naciones; es decir, permite comparar la distribución de la riqueza total entre los diversos tipos de activos y entre grupos de unidades finales e intermediarias.

Aun bajo la contabilidad económica, es difícil la comparación de las estimaciones de la riqueza nacional a través del tiempo y el espacio. Las dificultades giran en torno al grado en que los balances nacionales, y por ende las estimaciones de la riqueza nacional, pueden o deben estandarizarse. Naturalmente, la estandarización es completa en cierto sentido cuando se aplica la contabilidad económica. Como los balances, al igual que otros asientos de las cuentas nacionales, están basados en el mismo conjunto de principios económicos, los métodos de valoración y el alcance de la imputación son los mismos, cualquiera que sea la región o periodo. Mientras la contabilidad económica sea aplicable, los métodos seguidos para elaborar el balance nacional y medir la riqueza nacional son, por tanto, idénticos y los resultados numéricos comparables. El problema para decidir cuándo y en qué casos pueden aplicarse los principios de la contabilidad económica puede contestarse afirmando que son aplicables a toda sociedad que satisface tres requisitos: libertad de trabajo: libertad de selección de los consumidores; posibilidad de determinar el costo marginal.

Sin embargo, la identidad en los métodos de valoración y consolidación no supera las diferencias de precios, ingresos y tasas de capitalización, como obstáculos para la comparabilidad intertemporal e internacional de las estimaciones de la riqueza nacional y los balances nacionales. La estandarización puede intentarse en dos formas: deflacionando las cifras originales expresadas en términos de monedas nacionales o elaborando índices de volumen de los activos.

El primer paso para la estandarización, a través de la deflación, está implícito en la contabilidad económica. Como ya se ha señalado, la unidad contable con poder adquisitivo constante toma el lugar de las monedas nacionales fluctuantes que sirven tradicionalmente para llevar las cuentas comerciales. Sólo se necesita un pequeño paso más —perfectamente de acuerdo con los principios de la contabilidad económica— para que la unidad sea de aplicación mundial; es decir, para reducir las cifras originales no a un nivel de precios para un periodo base, sino al nivel internacional de un periodo base. Las dificultades prácticas son indudablemente muy grandes, pero no se carece totalmente de precedentes al respecto. 40 El paso siguiente, la estandarización por las diferencias en las tasas de capitalización (diferentes al interés puro), es considerablemente más difícil y objeto de controversias. Ambos pasos pueden combinarse deflacionando las estimaciones de la riqueza nacional a través de un índice de precios de los activos físicos, que es quizá el procedimiento preferible cuando los precios pueden precisarse.

Pero, aun después de esos dos ajustes, es probable que dos economías que poseen los mismos activos intangibles arrojen cifras distintas de riqueza nacional —nota bene, en unidades internacionales—. Como han sido eliminadas las diferencias en los niveles de precios y las tasas de capitalización, esto sólo puede ocurrir si son diferentes en su rendimiento neto (en unidades internacionales) activos idénticos. Las principales razones serían la diferencia en la división del producto entre salarios y utilidades, lo que a su vez podría deberse a una diferencia en el volumen de capital per capita y a la mayor o menor importancia de la renta de la tierra. Además de la diferencia, las comparaciones en términos de riqueza nacional así deflacionada se aproximarán a las relaciones indicadas por un índice de activos.

El segundo enfoque tiende directamente a medir los activos tangibles. En principio, las dificultades para elaborar un índice apropiado son las mismas que se encuentran al preparar un índice de producción. En la práctica, los obstáculos tienden a ser mayores, debido principalmente a las dificultades para precisar la edad, el número y las condiciones de los

<sup>40</sup> Véase, por ejemplo, el uso que Colin Clark hace del IU; es decir, de una unidad de poder adquisitivo del dólar norteamericano durante el periodo comprendido entre 1925 y 1934 (Conditions of Economic Progress, Londres, 1940).

activos de determinado tipo, y para establecer una clasificación satisfactoria de los activos. En la mayoría de los casos será necesario emplear una simple dimensión física como indicador rudimentario de la cantidad; por ejemplo, la cubicación de los edificios, la potencia en caballos de fuerza de ciertos tipos de máquinas y equipo de transporte, o la superficie de suelo de una determinada calidad. Usualmente será más difícil determinar también las ponderaciones que deberán aplicarse a los distintos tipos de activos tangibles. Además de todas esas dificultades, será necesario a menudo obtener una medición que podría emplearse para verificar las estimaciones deflacionadas de la riqueza nacional. En un trabajo intitulado Development of Stock of Capital Goods in Six Countries since 1870 (Desarrollo del acervo de bienes de capital en seis países a partir de 1870), que Geer Stuvel presentó a la conferencia de la Asociación Internacional para la Investigación del Ingreso y la Riqueza, celebrada en 1949, el autor hace una tentativa al respecto. La comparación por medio de un índice de este tipo sólo es posible entre periodos o países semejantes en el carácter físico de sus activos. La limitación, aunque quizá menos evidente de inmediato, se aplica también a comparaciones entre las cifras deflacionadas de la riqueza nacional.

El hecho de que las comparaciones a través del tiempo o del espacio se efectúen a través de cifras corrientes deflacionadas de la riqueza nacional o por medio de índices de activos tangibles dependerá en gran parte de la disponibilidad de cifras, particularmente de la cantidad y calidad relativa de cifras sobre precios y del acervo físico. Naturalmente, siempre que sea posible deben utilizarse ambos métodos.

D. VALORACIÓN DE ACTIVOS, PASIVOS Y PARTICIPACIONES DE CAPITAL EN EL BALANCE NACIONAL, DE ACUERDO CON LAS NORMAS DE LA CONTABILIDAD COMERCIAL

## 1. El problema básico

Al evaluar el valor neto combinado en un sistema de contabilidad comercial, debemos seguir las prácticas acostumbradas en los negocios, sancionadas por la ley, en la época y lugar en que se aplican las estimaciones. Sin embargo, surge aquí un serio dilema. Los balances comerciales difieren de acuerdo con su propósito, y se otorga a las partidas importantes valores distintos. Son importantes dos tipos de balances. El balance ordinario, de propósito periódico general (usualmente anual) y lo que puede denominarse balance de liquidación, tipo éste aplicable también en el caso de la organización de una nueva empresa, de una fusión de negocios o de la venta de una empresa en marcha. El principal objetivo del balance ordinario, como lo sostienen actualmente muchos contadores, consiste en

determinar las pérdidas y utilidades de las operaciones corrientes.<sup>41</sup> Por otra parte, en el balance de liquidación, lo que debe subrayarse es la determinación correcta de la situación de la empresa en una fecha determinada, sin considerar como objetivo principal las operaciones corrientes.<sup>42</sup>

Las diferencias entre los dos tipos de balance son particularmente evidentes en los métodos de valoración, en especial de los activos fijos y de las partidas acumuladas. La naturaleza de las diferencias es siempre la misma. El balance de liquidación considera el valor corriente de mercado, en tanto que el balance periódico considera el valor del costo original, aun cuando ha habido cierta tendencia, más pronunciada en la teoría que en la práctica contable, a reemplazar el costo original por el costo de reposición.<sup>43</sup>

El tipo de balance nacional adecuado depende hasta cierto grado del propósito. Cuando éste consiste en reflejar la situación en un instante determinado —y dicho propósito ha sido la meta principal, hasta la fecha, de las mediciones de la riqueza nacional— el estado financiero y sus valoraciones parecen ser los indicados. Esta conclusión viene a ser apoyada por una consideración importante. Sólo con una valoración adecuada de un balance del tipo que indica la situación financiera es posible hacer una comparación significativa de los activos de distintos grupos de unidades y de sus participaciones en la riqueza nacional. Por consiguiente, la conclusión es que, en general, los balances unitarios por consolidar deben ser del tipo que permite observar la situación; es decir todos los activos, pasivos y participaciones de capital deben valorarse a precios de mercado o al precio más cercano a éste.<sup>44</sup> ¿Qué significa esto en relación con las partidas individuales de los balances unitarios y del balance nacional consolidado? <sup>45</sup>

<sup>41</sup> Uno de los promotores de más consistencia e influencia de esa opinión es Eugen Schmalenbach (Grundlagen dynamischer Bilanzlehre, publicado en 1919; la última edición, la sexta, se publicó en Leipzig en 1933, bajo el título Dynamische Bilanz).

<sup>42</sup> En el caso de los bancos y de muchas otras instituciones financieras, aun los balances periódicos están influidos en gran medida por consideraciones de la situación.

<sup>43</sup> El hecho de que el estudio haya continuado siendo teórico hasta la fecha en este país se puede deber a que los Estados Unidos no han experimentado una seria y larga inflación desde que fue articulada la contabilidad.

<sup>44</sup> En su resumen, el profesor Kuznets propone en efecto utilizar el costo original depreciado ajustado por cambios de precios, con preferencia al precio de mercado. En la práctica, la diferencia entre ambos no debe ser muy cuantiosa, especialmente si el costo original de los diferentes tipos de activos se ajusta mediante índices especiales de costos en lugar de un índice del nivel general de precios. Además, la escascz de material nos obligará en ciertos casos a utilizar el costo original ajustado en vez del precio de mercado, y viceversa. En la práctica, no me inclino, por consiguiente, a apoyar al profesor Kuznets. Sin embargo, teóricamente, sigo prefiriendo el precio corriente de mercardo, ya que ésta es la única forma de aplicar los principios coherentes de la valuación a los activos renovables y no renovables y los enfoques sustantivos basados en obligaciones.

<sup>45</sup> La selección del balance tipo que revele la situación, para medir la riqueza nacional, implica el enfoque de la riqueza total neta en el balance nacional, en relación con la cuenta del ingreso nacional (cf. C4). Para propósitos de medición y análisis del ingreso nacional, y particularmente para la estimación y análisis del ahorro será necesario, además, disponer de un balance nacional periódico en el que se considera la riqueza neta obtenida.

#### .2. Activos tangibles renovables

Los activos tangibles son de dos tipos principales, aun cuando difieren notablemente entre sí: renovables y no renovables. Esta división es de sentido común, aunque no de lógica estricta. Sólo la tierra (excluyendo todas las mejoras logradas por el hombre), los activos del subsuelo, las obras de arte y los artículos para coleccionistas (como libros raros y estampillas de correo) se consideran como no renovables, aun cuando ciertos objetos de los dos últimos grupos pueden duplicarse técnicamente. Por otra parte, los activos renovables comprenden todos los demás activos tangibles, a pesar de que muchos de ellos difícilmente pueden duplicarse exactamente en la misma forma o lugar.

Los activos renovables pueden subdividirse de acuerdo con su naturaleza física en pocos o muchos grupos de acuerdo con el propósito específico del estudio y la disponibilidad de datos. Para un análisis general de la riqueza nacional bastará, normalmente, la siguiente clasificación: mejoras a la tierra, tales como cercas y canales de riego; edificios; otras estructuras, como represas, caminos y calles; ganadería; maquinaria y otros equipos; inventarios de materias primas, de bienes semielaborados y terminados; reservas monetarias de metales preciosos; bienes de consumo en poder de las familias y colectividades.

La valoración y otros problemas de medición peculiares de esos diferentes grupos de activos renovables se estudian en los trabajos que se refieren a las formas específicas de la riqueza nacional. Por consiguiente, este estudio se limita a los problemas de valoración más importantes de acuerdo con la contabilidad comercial a precios del mercado o la aproximación común más cercana a todos o el mayor conjunto de activos renovables. Estos problemas pueden resumirse bajo tres encabezamientos: a) la relación del valor de los activos renovables como entidades y partes de una negociación en marcha; b) el carácter representativo de los precios de mercado utilizados como base de la evaluación; c) la determinación de la aproximación más cercana cuando no se dispone de precios de mercado.

a) Cuando los activos renovables se valoran a su precio de mercado es siempre su precio como entidades el que se emplea, ya que sólo como entidad puede un activo poseer un precio de mercado definido y sólo como entidad puede convertirse usualmente en objeto de una transacción real en el mercado. Este precio de mercado está determinado, por lo menos en circunstancias de competencia perfecta, por la utilidad marginal del activo expresada por la menor oferta entre los compradores necesarios para satisfacer el mercado. En todos los usos intramarginales los activos pueden valorarse a un precio mayor, en el sentido que los particulares deseen pagar más que el precio de mercado que quedarse sin él. No obstante, los excedentes de los consumidores o productores de usos intramarginales no pueden

afectar la valoración del activo como componente de la riqueza nacional. El superávit del consumidor es un ingreso psíquico que no debe formar parte de la riqueza nacional. Por otra parte, el excedente de los productores se convierte en parte de la utilidad extra de un monopolio o de una negociación en marcha. Reflejado en el precio de mercado de la participación de capital del propietario del activo, se convierte en elemento de la diferencia por valoración.<sup>46</sup>

b) La determinación del precio de mercado de los activos renovables plantea dos problemas técnicos fundamentales. ¿Puede utilizarse el precio de mercado de un número limitado de transacciones para todo el acervo, como base de evaluación, o quizá el de otros fines? ¿Qué valor debe emplearse cuando no existe en sentido estricto ningún precio de mercado?

Pocos son los tipos de activos renovables para los cuales puede decirse que existe un mercado nacional continuo, como el que existe para los valores bursátiles y las dívisas. Las materias primas estandarizadas y unos cuantos bienes semi-elaborados son prácticamente los únicos artículos a los cuales puede aplicarse lo anterior, y su valor total sólo representa una pequeña proporción de la riqueza nacional total. 47 Para la mayoría de los activos renovables los especímenes no son usualmente iguales y, por consiguiente, no pueden sustituirse libremente. Por esta razón, su mercado es más local que nacional, y las transacciones son más intermitentes que continuas. No obstante, por lo menos en los Estados Unidos, las transacciones, tanto en número absoluto como en relación al acervo, que se efectúan en un periodo comparativamente corto, digamos de tres meses, contado a partir de la fecha a la que se aplica la estimación de la riqueza nacional, son suficientemente numerosas para algunos de los grupos de riqueza renovable más importantes como para permitir el establecimiento de una relación razonablemente digna de confianza entre ciertas características de las unidades que cambian de manos y el acervo total. En esta forma se logra una estimación de todo el acervo al precio supuesto de mercado. Éste es el caso en las construcciones residenciales, en varios tipos de edificios comerciales, camiones y en algunos de los tipos más importantes de bienes de consumo duradero como los automóviles. Como un ejemplo de esa relación, el precio de mercado de una casa habitación puede estar vinculado a su valor calculado por un índice obtenido de una

<sup>46</sup> No debe preocuparnos aquí hasta qué punto el precio de mercado de un solo activo está determinado por su rendimiento neto probable capitalizado. Es éste un problema propio de la valuación de acuerdo con la contabilidad económica, en donde el propio precio de mercado, considerado aquí como un dato, puede convertirse en un problema. Además, en la práctica sólo es posible la valuación según el rendimiento neto probable capitalizado para las empresas en su integridad como las negociaciones en operación y para contados tipos de activos que tienen un valor unitario relativamente importante de naturaleza y operación casi normalizadas, particularmente para las casas de alquiler.

<sup>47</sup> De acuerdo con las estimaciones del Departamento de Comercio los inventarios en materias primas montaron aproximadamente \$ 4 mil millones en 1939, equivalente a cerca del 1 % de la riqueza nacional.

muestra de casas que están cambiando de manos; a su costo original, considerando debidamente la diferencia en la edad; o al costo corriente de una casa de la misma cubicación y conformación, después de efectuar los ajustes apropiados por depreciación.

En todos esos casos en que el acervo se valúa con base en el precio de mercado de una pequeña proporción de las especies que en realidad cambian de manos poco antes o después de la fecha correspondiente a la estimación de la riqueza nacional, es esencial que las unidades que están cambiando de manos constituyan una "muestra representativa". Esto no significa que las diferentes variedades del activo calculado deban estar representadas en la misma proporción del acervo y las unidades. Sin embargo, sí significa que los precios de mercado actuales deben ponderarse de acuerdo con las distintas variedades, de modo que no subsista ninguna desviación sistemática, y en forma tal que la muestra de unidades que están cambiando de manos pueda ampliarse sin deformar considerablemente el universo; es decir, el acervo total de este tipo de activos. Es indudable que las precauciones necesarias para obtener un resultado sin desviaciones de la muestra han sido descuidadas a menudo, y que a veces los datos minuciosos indispensables para la extensión sin desviaciones no siempre están disponibles. Un ejemplo de semejantes peligros lo ofrece el llamado "flotante" de la evaluación de bienes raíces; valorando todas las unidades con base en las que cambian de dueño, que son probablemente más comerciales que las otras, puede conducir fácilmente a la sobrevaluación de todos los bienes raíces en el balance nacional.48 También es evidente que a mayor amplitud y frecuencia de las fluctuaciones de precios de los activos, más serias serán las dificultades para obtener una muestra representativa utilizando las transacciones efectuadas en un periodo relativamente breve y cercano a la fecha del balance.

Este punto de vista hace uso del argumento que sostiene que las cifras de la riqueza nacional carecen de significado porque descansan sólo
en la venta real de una pequeña proporción del acervo total; y además
—este punto se considera más explicativo— porque los precios serían totalmente distintos, posiblemente más bajos, si todo el acervo se ofreciera
en venta al mismo tiempo. Todas las valuaciones dentro de la contabilidad comercial se realizan sobre el supuesto de que cualquiera unidad puede adoptar la estructura de precios prevaleciente en la época en que se
calcula el balance. Esto presupone que la liquidación de una unidad no
afectará el precio de todos los otros activos. En un sistema de contabilidad comercial, la riqueza nacional refleja los valores relativos existentes
—uno de ellos es la unidad monetaria— a la velocidad prevaleciente en
la rotación de los activos. La aplicación a todo el acervo de los precios ob-

<sup>48</sup> En relación con este argumento véase, H. W. Singer, Economic Journal, septiembre de 1946, p. 481.

tenidos por la venta de una pequeña parte del mismo es perfectamente legítima, como la extensión de la muestra, y debe juzgarse con el mismo criterio.

c) Para algunos tipos importantes de activos renovables no existe ningún precio de mercado, tanto porque las partidas son especializadas en exceso y las ventas demasiado esporádicas, o bien porque las partidas de este tipo no se compran ni venden nunca o casi nunca. La primera razón se aplica a muchas partes de maquinaria y equipo y a los edificios industriales: la segunda a todos los activos de los organismos públicos o privados que no son de uso familiar o de uso de las empresas privadas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, cuando no se dispone de un precio de mercado, puede sustituirse por el costo de reposición depreciado. La principal razón por la que es posible la sustitución es que el contador considera la vida de una empresa comercial, así como la de los organismos privados o públicos, como eterna, en el mismo sentido que la economía nacional. Por consiguiente, supone que los activos serán repuestos y reemplazados por activos físicamente idénticos o equivalentes en términos de valor o de capacidad productiva; y hasta llega a considerar el valor de los activos tangibles del balance simplemente en forma retrospectiva como costos no recuperados o, en perspectiva, como un fondo de reposición no utilizado.

Los costos de reposición depreciados pueden obtenerse en dos formas. La primera supone dos pasos —la estimación del costo de un artículo idéntico (la comprobación es la equivalencia más que la similitud física); y la reducción de este costo en proporción a la parte de vida útil del activo obsoleto. La segunda solución es la corrección del balance —por lo general el costo original depreciado— a través de un índice de precios adecuado; como norma, se utiliza un índice de costos de construcción o de maquinaria semejante, como los automóviles o máquinas-herramientas. En la práctica, especialmente para los grandes agregados, la segunda solución es la indicada; en este caso, los índices pierden, afortunadamente, algunos de sus peligros como multiplicadores.

Al corregir así el balance debe tenerse cuidado, naturalmente, de que los valores originales sean comparables. Esto significa, prácticamente, dos cosas: que la distribución por edades del acervo existente es conocido o puede llegarse a él para aplicar al índice las correcciones adecuadas; y que los métodos de depreciación han sido idénticos o que pueden efectuarse los ajustes necesarios para obtener cifras comparables en relación con el costo depreciado resultante. Esta corrección no supone dos de los problemas realmente difíciles por lo que respecta a la depreciación: si es adecuado el método lineal prevaleciente en los negocios; y si los supuestos sobre la vida útil de las empresas son optimistas o pesimistas, lo que conduciría a la subestimación o sobrestimación del costo no amortizado.

Mientras más joven sea el activo más aproximado será el costo de reposición depreciado. Por consiguiente, la sustitución del precio de mercado por el costo de reposición depreciado no es problemático para aquellos activos cuya vida útil es de aproximadamente una década. Para los activos de vida muy prolongada, y particularmente para aquellos que no se sustituyen por otros similares, la sustitución está sujeta a reservas mucho más serias. Empero, esos activos sólo representan una minoría dentro de la riqueza total de una nación, ya que no incluyen la tierra, el equipo más movible, los bienes de consumo duradero, y ni siquiera una parte de los edificios.

Desde el punto de vista de la contabilidad comercial, lo que interesa es una aproximación razonable al precio del mercado. Por tanto, cualquier sustituto es aceptable: la estimación del costo de reposición con base en la ingeniería, y ajustada por el lapso de vida útil o el costo original depreciado obtenido de activos comparables. Esos dos sustitutos constituyen el límite superior para el precio de mercado. El límite inferior es el valor de chatarra. Éste debe aplicarse —cuando no existe el precio de mercado—si el activo está fuera de uso o cuando no se intenta utilizarlo; también en el caso de grandes renglones que no pueden operarse fuera de la empresa sin cubrir continuamente los costos primos.

## 3. Activos tangibles no renovables

a) Los activos tangibles no renovables, la tierra en su mayor parte, representan actualmente menos de la tercera parte de la riqueza nacional en los Estados Unidos, aunque en algunos países menos industrializados constituyen probablemente la mayor proporción de la riqueza (cuadro 3). Existen pocas estimaciones que indiquen la proporción de tierra en la riqueza nacional total, en virtud de que sólo una minoría de las estimaciones de la riqueza nacional ofrecen cifras por separado del valor de la tierra, excluyendo las mejoras. Las cifras deben considerarse como meros indicadores del orden de magnitud. Abarcan tan sólo a la tierra y omiten a los demás activos no renovables; no siempre se compilan estrictamente de acuerdo con las normas de la contabilidad comercial nacional y no son totalmente comparables entre diversas épocas o países. Dentro de esos límites son interesantes y significativas.

El hecho sobresaliente revelado por el cuadro 3 es que la proporción de la tierra en la riqueza nacional ha ido disminuyendo desde la época más remota para la cual se tienen datos. En la Gran Bretaña, el único país en el que la relación puede aproximarse, cuando no medirse, por más de 250 años, ha disminuido de 50 % durante el siglo xvII a cerca de 10 % durante el siglo xIX. En los Estados Unidos la declinación no ha sido tan grande aunque es pronunciada y persistente: de aproximadamente

50 % en 1870 a cerca de 30 % en 1938. En algunos estados orientales (Connecticut, Rhode Island, Vermont) la proporción es inferior al 20 %, en tanto que sigue siendo superior al 40 % en las entidades del Oeste, del Medioeste y las montañosas. En casi todos los demás países, principalmente en los europeos, en los que se dispone de cifras, la relación es aproximadamente de un tercio en el siglo xx.

CUADRO 3. Relación en porciento entre el valor de la tierra y la riqueza nacional

Países		Año	%	Fuente de las estimaciones básicas
Estados Unidos	S	1870	50	
		1890	41	Bureau of the Census; Kuznets, National Product since 1869
		1912	37	
		1922	34	
		1928	31	Doane, Anatomy of American Wealth
		1938	30	Source, Thatsonly of Timerout Weath
Gran Bretaña		1688	55-60	Gregory King, "Natural and Political Observations and Conclusions upon the State and Conditions of England 1696" (first published as an appendix to George Chalmers, An Estimate of the Comparative Strength of Great Britain, Londres, 1802)
		1800	43	Beake (cited in Robert Giffen, Growth of Capital; Londres, 1889)
		1865	30	Giffen, Growth of Capital
		1885	17	Caron, Crown of Capital
		1932-34	10	Based on Hicks, Social Framework (1942), p. 103
Alemania		1911	23	K. T. Helfferich, Deutschlands Volks- wohlstand, 1888-1913 (Berlin, 1917, 7th ed.)
Francia	hacia	1890	34	Alfred de Foville, "The Wealth of France and other Countries", Journal of the Royal Statistical Society, LVI, Dec. 1893
Italia		1924	36	Gini (citado por Winkler, "Volksvermoegen", Handwoerterbuch der Staatswissenschaften, VIII, 1928)

<sup>48</sup>a El nuevo examen de los datos parece indicar que la proporción de la tierra en la riqueza nacional de los Estados Unidos a partir de 1922 es inferior a la señalada en el cuadro 3.

<sup>49</sup> Doane, Anatomy..., las cifras se refieren a 1930.

_			
Países	Año	%	Fuente de las estimaciones básicas
Hungría	1930	32	Friedrich Fellner, Das Volksvermoegen Ungarns (Berlín, 1930)
Argentina	1916	32	A. E. Bunge, Riqueza y renta de la Argentina (Buenos Aires, 1917)
Australia	1903	38	T. A. Cochlan (citado por A. G. Webb, New Dictionary of Statistics; Londres, 1911)
Japón	1905 1924	37 32 }	K. Mori, "Estimate of the National Wealth and Income of Japan Proper", Bulletin de l'Institute International de Statistique, vol. 25 Part 2.

Cuadro 3 [conclusión]

b) En la valuación de los activos no renovables no nos enfrentamos ni a la selección ni a dilema alguno. El precio de mercado es el único valor que ha de considerarse, ya que, por definición, no existe costo de reposición y el costo original pagado por el propietario tiene poca significación en un balance consolidado.

La tierra es el activo no renovable más importante. Aun definido en un sentido estrecho, como debe ser, excluyendo todas las mejoras efectuadas por el hombre, el valor de sólo la tierra representa probablemente más del 90 % de todos los activos no renovables. Una vez que se han tratado por separado los principales tipos de tierras (urbanas, agrícolas, forestales, así como las sobrantes que parecen ser un mínimo), la tierra en sí es suficientemente homogénea en su carácter económico y se adquiere y vende con tanta regularidad que permite la determinación de precios de mercado fidedignos.

Sin embargo, existe una importante dificultad técnica, en virtud de que en la tierra urbana, y hasta cierto punto en la agrícola, las transacciones comprenden tanto a la tierra misma como a las mejoras, y en el caso de la tierra urbana estas últimas no representan por lo general la mayor parte del precio de venta. En consecuencia, es necesario dividir los precios de mercado registrados en dos componentes básicos para obtener los precios de la tierra en sí. Se han desarrollado varios métodos con ese propósito; pero la estimación se ha facilitado por el hecho de que los valores de los bienes raíces ofrecen por separado el valor de las mejoras y el valor de la tierra.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Véase, por ejemplo, Doane, Anatomy..., y Kuznets, National Product since 1869, pp. 202 ss. Cf. también nota 48a.

Las tierras en poder de los organismos públicos y privados no plantean problemas especiales aun cuando una vez que están en poder de un organismo no suelen reaparecer en el mercado. No obstante siempre existen tierras de tipo similar y de localización comparable en poder de particulares y puede utilizarse el precio de ellas, a veces después de ajustes apropiados, para las superficies en poder del público. Hasta la tierra ocupada por las calles podría valorarse con base en el precio de mercado de la tierra adyacente de propiedad privada.

c) La valuación de los activos del subsuelo, que pueden considerarse como un tipo especial de tierra para propósitos de medición de la riqueza nacional, ha sido siempre un problema para los economistas y plantea serias dificultades para la contabilidad económica nacional. Estas no se suscitan en la contabilidad nacional comercial, en donde el precio de mercado es, en definitiva, la base adecuada de la valuación.

Para algunos tipos de activos del subsuelo, por ejemplo los terrenos petrolíferos de los Estados Unidos, el mercado es suficientemente activo para admitir la aplicación directa de los precios corrientes a la superficie total. No obstante, en muchas ocasiones la valuación tiene que ser indirecta. El valor de los terrenos mineros se determina restando del precio de mercado de la empresa minera el costo de reposición depreciado de los activos renovables y el costo neto de los demás activos. Sólo en última instancia puede basarse la valuación en los costos de desarrollo ajustados por cambios de precios y en la proporción del contenido mineral estimado ya extraído del suelo.

Todos esos valores —con excepción del costo de desarrollo ajustado—se obtienen directa o indirectamente de tres factores principales: la estimación del contenido mineral de la mina; las utilidades netas estimadas, es decir, la diferencia entre la estimación de los precios futuros y el costo de producción; y la tasa de interés, o más bien el factor de capitalización, utilizado para descontar las utilidades netas estimadas. El hecho de que el contenido mineral pueda durar mucho más que el periodo normalmente considerado en los cálculos comerciales, que están fuertemente influidos por el nivel de las tasas de interés —mientras más altas sean las tasas menor será el periodo después del cual el valor presente de toda probable utilidad neta futura es insignificante—<sup>51</sup> no tiene importancia para la contabilidad comercial.

d) Otros activos no renovables —obras de arte y otros objetos para coleccionistas, así como monumentos históricos, etc.— se omiten generalmente en las estimaciones de la riqueza nacional. Probablemente con la excepción de los monumentos históricos, de importancia nacional, no

<sup>51</sup> A una tasa de interés de 5%, incluyendo la prima por riesgos, el valor presente de 100 dólares baja a menos de 1 dólar después de sólo 95 años; si la tasa es de 10 %, el nivel casi insignificante se alcanza para rendimientos menos remotos a los 50 años.

hay razón alguna para que dicha omisión se convierta en un principio establecido. Y tampoco parecen ser insuperables las dificultades prácticas con que tropiezan las estimaciones del orden de magnitud. Como el mercado para los objetos más importantes de los coleccionistas es amplio y digno de confianza, y el cálculo de los valores relativos bastante preciso, permite el uso de los precios que en él prevalecen como base de estimación de todo el acervo, ya sea de propiedad pública o privada. De hecho, las dificultades técnicas para lograr una estimación global no reside tanto en la incertidumbre sobre los precios de mercado, sino en la falta de informes acerca de la magnitud del acervo.

Estas dificultades impiden una medición precisa, pero no una estimación rudimentaria del orden de magnitud. Aun esa aproximación requeriría un estudio especial. Sin embargo, puede adelantarse la opinión de que, para los Estados Unidos, el gran total debe representar sólo unos cuantos miles de millones de dólares, y que es probablemente inferior al 1 % de la riqueza nacional total.

### 4. Derechos y obligaciones

La valoración de los derechos y obligaciones con el propósito de obtener un balance nacional consolidado, preparado de acuerdo con las normas de la contabilidad comercial, plantea menos problemas que la valoración de cualquier otra partida importante del balance. Esto es así porque tanto los derechos como las obligaciones se asientan de acuerdo con su valor nominal, que es fácil de determinar y sus excepciones no son numerosas ni problemáticas.

No obstante, existen dos excepciones importantes a la regla de la valoración nominal, además de la otra menos importante y evidente en el sentido de que cuando no coinciden las fechas del balance y del pago de interés, los balances periódicos deben contener una asignación adecuada, entre los pasivos, para los intereses devengados no pagados y, entre los activos, para los intereses pagados por adelantado.<sup>53</sup>

La primera excepción es la reducción del valor nominal —a veces hasta cero— cuando el pago es dudoso. Este ajuste se efectúa, en general, no a través de la reducción del valor nominal de los activos sino creando una reserva, la que naturalmente se deduce del valor nominal total de los activos cuando se consolidan los balances de las unidades individuales.

53 Estas asignaciones no difieren para nada de las asignaciones semejantes que aparecen en ambos lados de los balances entre las partidas acumuladas, por rentas, impuestos o servicios pagados por adelantado o no pagados.

<sup>52</sup> Hasta podría afirmarse que la calidad de las cotizaciones de precios de ciertos objetos de los coleccionistas es superior a la de muchos elementos integrantes de la riqueza nacional. Una buena parte de esos precios se estipulan en subastas públicas y otros, por ejemplo en el caso de las estampillas, los catálogos ofrecen los precios; cuando no es así puede recurrirse a los precios del mercado.

Esas reservas por cuentas dudosas —dudosas en lo que se refiere a la solvencia del deudor o a la validez del derecho por la cantidad asentada en los libros— no siempre pueden desenmarañarse para obtener una cifra correcta de su supuesto valor de mercado. Sin embargo, estas dificultades no son muy serias en el caso de las empresas comerciales y pueden remediarse fácilmente con sólo mejorar las estadísticas básicas y hasta mediante un análisis detenido del material existente. De hecho, es poco probable que el monto total de reservas por cuentas incobrables exceda en mucho a 1 000 millones de dólares <sup>54</sup> y, naturalmente, el monto de las reservas desconocidas es todavía menor cada fin de año.

La segunda excepción la ofrecen aquellos derechos, generalmente a largo plazo, que tienen un precio de mercado, como los bonos y otros comprobantes de deudas objeto de transacciones en las bolsas de valores o en el mercado directo y activo de los negocios. Para los demás derechos, después de deducir las pérdidas probables, el valor nominal representa una aproximación bastante cercana al precio de mercado. No obstante, esos derechos deben aumentarse en el balance nacional combinado al precio de mercado actual, a pesar de que aparecen en los balances de algunos de los más importantes propietarios, como bancos comerciales y compañías de seguros de vida a su costo original, con valores convencionales o de otro tipo.

La consolidación de los derechos y obligaciones de las unidades individuales en el balance nacional plantea un problema distinto del que se acaba de estudiar. En los balances de los deudores las obligaciones se anotan a la par, aun cuando el acreedor puede haber suprimido de sus libros todo derecho correspondiente o parte del mismo. El balance de las obligaciones de un deudor sólo se asienta cuando se declara en quiebra o cuando se siguen trámites parecidos. Naturalmente, en estos casos, las deducciones efectuadas en los libros de los acreedores pueden ser demasiado pequeñas o grandes. Sin embargo, casi siempre las deducciones por deudas incobrables efectuadas en los libros de los acreedores, no están compensadas por asientos similares en los libros de los deudores. Por consiguiente, cuando se consolidan todos los balances subsiste un pasivo neto residual que debe eliminarse del balance consolidado, ya que carece de significado. Es éste un trámite puramente formal en el caso de un balance nacional. En el caso de los balances combinados o consolidados de grupos de unidades, existe el problema estadístico de asignar entre los deudores las reservas totales encontradas en los libros de diversos grupos de acreedores por concepto de derechos incobrables.

Debe mencionarse por lo menos otro problema técnico que surge al consolidar los balances. Un requisito previo de cualquier consolidación

<sup>54</sup> Las deducciones por deudas malas efectuadas por las corporaciones sumaron aproximadamente 900 millones de dólares de 1927 a 1942 (Statistics of Income for 1942, Parte 2, p. 324).

correcta es que ambos lados de la relación acreedor-deudor debe anotarse en ambos balances, y asentarse en particular en forma simultánea al mismo tiempo. Si los depósitos bancarios se miden con base en los estados de cuenta remitidos por los bancos, los cheques enviados por correo después de la fecha del balance deberán agregarse a los balances de los giradores, cuando éstos los deducen. Así ocurre, por ejemplo, cuando los depósitos de las familias se estiman de los estados bancarios y los del comercio a partir de sus balances. En forma similar, los cheques remitidos por correo, cuyo importe haya sido deducido del balance de los remitentes, no habrán sido agregados todavía a los balances de los beneficiarios, aun cuando dichos balances se utilicen como base de la medición en ambos casos. A la inversa, las facturas en el correo aparecen entre las cuentas por recibir del acreedor, pero no todavía entre las cuentas por pagar del deudor. A menos que se tomen las debidas precauciones para ajustar los balances antes de la consolidación, un "flotante" carente de importancia aparecerá tanto entre los activos como entre los pasivos, y la posición deudora o acreedora de ciertos grupos de unidades puede ser deformada.

Los derechos y obligaciones con el exterior presentan sólo otro problema —la selección del tipo de cambio adecuado. Sin embargo, éste sólo se plantea cuando las tasas oficiales y las del libre cambio son distintas o —como suele ocurrir al mismo tiempo— cuando la disposición de derechos sobre el exterior se entorpece por restricciones de transferencias. Las dificultades de este tipo se consideran generalmente en los balances comerciales haciendo las debidas deducciones en los valores nominales de esos derechos.

## 5. Intangibles

A juzgar por los balances publicados, la importancia cuantitativa de los intangibles es pequeña. De 1 741 corporaciones registradas en la Comisión de Cambios y Valores —en su mayoría grandes empresas no financieras— cerca de la mitad registró intangibles de diversos tipos en sus balances de 1937, pero su valor total fue de sólo 1 800 millones de dólares antes de establecer las reservas y de 1 100 millones después de establecerlas, o sea 3 y 2 % respectivamente de los activos totales. No obstante, esas cifras bien pueden subestimar la importancia real de los intangibles, ya que probablemente en la mayoría de los casos reflejan el costo original y no lo que podría considerarse como valor corriente de mercado.

En principio, los intangibles deben considerarse en el balance nacional consolidado a los precios de mercado. Empero, éste es difícil de determinar no sólo por la escasez de datos adecuados sino también porque muchos intangibles —y el crédito mercantil en el sentido más estrecho—

<sup>55</sup> Statistics of Listed American Corporations (1940), Parte 1, p. 202.

están en tal forma íntimamente vinculados a la empresa propietaria que difícilmente podrían venderse por separado y, por ende, no tienen un precio de mercado como activos. Probablemente poco es lo que puede hacerse al respecto, como no sea adoptar los valores en la forma en que aparecen en los balances disponibles de las empresas y extenderlos para que cubran a todas las empresas comerciales.

Subsiste aún el problema del valor que debe atribuirse a los intangibles que se encuentran en poder de las familias —principalmente los derechos de autores y patentes— y a los pequeños volúmenes de dichos intangibles en poder de organismos públicos y privados que no pueden obtenerse libremente y que no tienen, por ende, un valor monetario en un sistema de contabilidad comercial. No obstante, las cantidades son probablemente muy pequeñas y su omisión en todas las estimaciones de la riqueza nacional no tiene consecuencia alguna.

## 6. Participaciones de capital

Las participaciones de capital aparecen dos veces en los balances de muchas unidades y, en consecuencia, en los pasos iniciales de consolidación en un balance nacional: aparecen en el lado izquierdo, en particular para las familias y también para las corporaciones y ciertos tipos de instituciones financieras como compañías de valores o de inversión y nuevamente en el lado derecho como valor neto, dividido a menudo entre varios acervos de capital y cuentas de superávit, incluyendo también las cuentas de reserva en la medida en que éstas exceden sus propósitos específicos.

El avalúo de las participaciones de capital en el lado de los activos está claro en principio y, como regla, no tropieza con serias dificultades de carácter técnico. Las participaciones de capital se valúan a los precios de mercado, los que son fidedignos y fácilmente determinables como todos los activos, con excepción de los derechos monetarios, que pueden negociarse en las bolsas de valores o a través de transacciones directas. Queda fuera del ámbito de la contabilidad comercial nacional decidir si dichas cotizaciones reflejan siempre en forma precisa el valor "intrínseco" de las participaciones —término éste que significa probablemente la mejor estimación a largo plazo del valor capitalizado de las utilidades netas esperadas—. Sólo es necesario que los precios se formen, con algunas excepciones, en un mercado abierto y amplio como el que existe en todas partes.<sup>56</sup>

Sólo surgen dificultades en el caso de las participaciones de socieda-

56 Josiah Stamp, "The National Capital", Journal of the Royal Statistical Society, Parte I, 1931, XCIV, 5, 16-7, subraya la diferencia entre el valor de la participación de capital derivado de las cotizaciones de la bolsa de valores y aquellas que pueden obtenerse de la venta total de la empresa. Sin embargo, esta diferencia requiere la introducción del "ajuste por valuación" estudiado en la Sección B2, y no el abandono de los precios de mercado de las participaciones en los balances nacionales.

des pequeñas y medianas íntimamente ligadas a sus propietarios. Para ellas, el precio correcto por participación puede determinarse siguiendo uno de dos métodos principales. En principio, el método preferible consiste en valuar dichas participaciones por su analogía con otras de comercio activo. En general, ello supone la aplicación de un factor de capitalización (obtenido de la relación existente entre precio y utilidades y entre precios y dividendos de los acervos activos, o de una relación más compleja que puede obtenerse mediante una correlación) sobre las utilidades o dividendos de las empresas pequeñas cuyos propietarios guardan celosamente las acciones. Cuando no existen empresas comparables que tengan acciones de comercio activo o cuando es imposible conocer las utilidades de la empresa partiendo de los salarios percibidos por los propietarios-operadores, es preciso recurrir al valor neto total en libros de las participaciones, ya sea sin hacer ajustes o bien después de que los activos de esas pequeñas empresas ya no tienen como base el valor en libros, es decir, cuando pasa del costo original depreciado al precio corriente de mercado. Hasta que se efectúen estudios detallados del precio de mercado de las participaciones de las empresas cuyas acciones no tienen un comercio activo será necesario, probablemente, descansar en el valor en libros, ajustado en forma rudimentaria por los cambios en el nivel de precios de las mercancías.

Por lo que se refiere a su inclusión en el balance nacional consolidado de acuerdo con la contabilidad comercial, el valor de las participaciones de capital en el sentido que expresa el valor total neto de todas las unidades económicas finales, no plantea ningún problema en sí mismo. Una vez que han sido valuados todos los activos de las unidades económicas finales al precio real o de mercado estimado, y que se ha determinado el saldo neto de los activos y pasivos del exterior, surge automáticamente la cifra correspondiente al valor neto, ya que, en el proceso de consolidación, deben desaparecer las participaciones de todas las unidades intermediarias, así como sus activos y pasivos.

Generalmente, debe suponerse que el valor de los activos de una empresa en operación es superior a su valor en libros. A pesar de que es difícil obtener datos estadísticos coherentes, los actualmente disponibles en los Estados Unidos ofrecen una relación dudosa para el periodo comprendido entre 1930 y la segunda Guerra Mundial. A fines de 1937 el valor de mercado del acervo de las 10 industrias más importantes de los Estados Unidos, los 10 ferrocarriles más grandes y las 10 empresas de servicios públicos de mayor importancia, es decir, de aquellas empresas que arrojaron los mayores activos en libros, <sup>57</sup> sumó 12 700 millones de dólares,

<sup>57</sup> Véase Distribution of Ownership in the 200 Largest Nonfinancial Corporations (TNEC Monografía 29, 1940), app. III (The Ford Motor Company queda excluida ya que sus acciones no están en venta). Los valores de mercado se tomaron de esta publicación y los valores en libros de los balances tal y como se encuentran publicados en los manuales Moody.

en tanto que el valor en libros de sus participaciones de capital fue de 19.9 miles de millones de dólares. Sólo en dos de las 30 empresas, ambas industriales, el valor de mercado excedía al valor en libros. Para las 30 sociedades, el valor de mercado sólo representaba el 64 % del valor en libros; la relación fue de 91 % para las industrias, de 20 % para los ferrocarriles y de 69 % para los servicios públicos. Sin embargo, existen razones para creer que la relación entre el precio de mercado y el valor en libros es considerablemente mayor para todas las corporaciones y que fue más elevada en 1946 que en 1937. En primer lugar, entre todas las sociedades, los ferrocarriles y servicios públicos —en los cuales la relación es particularmente baja— representan poco más del 20 % del valor en libros de las participaciones de capital; en la muestra de 30 corporaciones gigantes la proporción fue de 60 %. En segundo término, para las corporaciones pequeñas y medianas la relación fue probablemente mayor que para las corporaciones muy grandes. En tercero, desde 1937 los valores de mercado han aumentado considerablemente más que los valores en libros.<sup>58</sup> No obstante, aun en la actualidad, el valor de mercado de todas las empresas comerciales sólo está ligeramente por encima del valor en libros de sus participaciones de capital. Naturalmente, existen importantes grupos de empresas en las cuales el valor de mercado excede al valor en libros de las participaciones; pero esta diferencia se compensa en su mayor parte por un exceso del valor en libros en otros grupos, principalmente en los ferrocarriles v los servicios públicos. 59

# E. Funciones de los balances generales y de las estimaciones de la riqueza nacional

Como en la Sección A se indicaron las funciones de la contabilidad social y en las secciones B-D los métodos que sirven para obtener los balances nacionales y las mediciones de la riqueza nacional, sólo nos queda por señalar el uso de esas cifras; es decir, indicar qué problemas económicos pueden ayudar a resolver. Nuestra explicación será breve y tendrá más la apariencia de una enumeración que de un estudio completo. El tratamiento adecuado de los problemas conceptuales y estadísticos que surgen al emplear los balances nacionales en el análisis económico de los temas

58 Los precios de las acciones comunes aumentaron casi en un 50 % entre fines de 1937 y fines de 1946. El valor en libros de las participaciones de todas las corporaciones, por otra parte, aumentó solamente de 142 mil millones de dólares en 1937 a 146 mil millones en 1945, último año éste para el cual se disponía de estadísticas elaboradas por el Bureau of Internal Revenue.

<sup>59</sup> El exceso del valor en libros de la riqueza neta de las grandes corporaciones estadounidenses en 1937 sobre el valor en la bolsa parece que se debe principalmente a la diferencia negativa entre el valor de mercado de los activos considerados en forma conservadora y como negociaciones en operación —un reflejo de las bajas ganancias esperadas— y no a una valuación conservadora en libros de los activos en exceso de su costo de reposición depreciado. Por consiguiente, la diferencia constituiría una diferencia realmente negativa en la valuación dentro del balance nacional.

enumerados, tanto desde el punto de vista de la contabilidad comercial nacional como de la contabilidad económica, requeriría posiblemente más espacio del que se otorga al resto de este trabajo y tendría que incluir un estudio voluminoso, lo que está alejado del estrecho ámbito de la medición de la riqueza nacional.<sup>60</sup>

A pesar de que la respuesta sobre los propósitos y usos de los balances nacionales y de las mediciones de la riqueza nacional será mucho más positiva que la ofrecida hace diez años por el profesor Kuznets —lo que se debe quizá más a diferencias de temperamento que a la acumulación de conocimientos y datos adicionales— existe concordancia en una conclusión negativa. De hecho, las estimaciones de la riqueza nacional no están bien adaptadas, o por lo menos no lo están tanto como las cifras del ingreso nacional, para satisfacer la demanda que se hace a menudo de ella: la comparación del progreso económico a través del tiempo y el análisis de los cargos por la deuda o los impuestos.

Si se aceptan las limitaciones del estudio, los posibles usos del balance nacional en general y de las estimaciones de la riqueza nacional en particular, pueden dividirse en diez encabezamientos. Todos representan funciones que no podrían desempeñarse, por lo menos en forma adecuada, por las cifras del ingreso nacional.

- 1) Análisis de la composición de los activos físicos (tangibles) para toda la economía o para ciertos sectores. Indudablemente, éste es uno de los usos más importantes de los balances nacionales. Implica, entre otras cosas, las comparaciones en términos de valor, entre el monto y naturaleza de los activos físicos utilizados por diferentes industrias; entre activos empleados para la producción, la comodidad y otros propósitos; entre los activos renovables y no renovables, y entre activos de diferentes edades y expectativas de vida, particularmente entre lo que se denomina capital fijo y circulante de la comunidad. Gran parte de la teoría económica, especialmente en el campo del capital, el interés y la moneda, necesita las cifras que ofrece el análisis de la composición del acervo de los activos físicos. Lo mismo ocurre con la teoría general de la producción, y el análisis de ese tipo da respuesta al problema de la combinación de los factores de producción en la vida real.
- 2) Por lo menos de igual importancia es el análisis de los balances combinados y consolidados de diferentes grupos de unidades económicas finales e intermediarias, así como de los balances de sus miembros, a fin de precisar las relaciones que existen entre la estructura del activo y las condiciones económicas. Dichos balances reflejan la selección y operación de los activos de parte de sus propietarios y, a su vez, ejerce considerable influencia sobre los actos futuros de los propietarios. Por consiguiente, el

<sup>60</sup> Aun el estudio de Kuznets, de veinte páginas, se expresa en términos bastante generales ("On the Measurement of National Wealth", Sec. IV).

análisis es fundamental para comprender los problemas como la preferencia por la liquidez y los hábitos de ahorro. Pueden omitirse otros comentarios ya que las relaciones que motivan la contabilidad nacional y, en particular, los balances nacionales, comprenden otro tema.

- 3) La distribución de la riqueza nacional entre los miembros de la comunidad ha sido siempre un tema favorito de discusión entre profesionistas y estudiantes y el empleo de los balances nacionales continúa ocupando también un lugar de importancia, aun cuando pierde cierta preeminencia una vez que la medición de la riqueza nacional se convierte en parte del análisis coherente de las cuentas nacionales. Las cifras sobre la distribución de los activos y sobre el valor neto entre las unidades económicas finales, desde el punto de vista de la edad, ocupación, étnica, local y otros muchos, así como los datos relacionados con la distribución por tamaño de los patrimonios brutos y netos (es decir, entre los activos y el valor neto como diferencia entre activos y pasivos) son de amplia utilidad tanto desde el punto de vista social como económico. Si se manejan en forma adecuada pueden ayudar a resolver algunos problemas relacionados con la concentración de la riqueza, con la tendencia que sigue la propiedad de los diversos grupos y las relaciones existentes entre distribución del ingreso y propiedad. Por ejemplo, pueden situar correctamente los ingenuos intentos que tratan de probar que todo es perfecto, ya que un gran número o una elevada proporción de personas poseen ciertos tipos de activos, como depósitos bancarios, bonos gubernamentales, pólizas de seguro de vida, automóviles y casas, olvidándose de comparar la propiedad media con la de otros muchos grupos, menos numerosos, de propietarios finales; de señalar la proporción en que dichos activos contribuyen al ingreso de los propietarios; y de comparar los activos totales con los ingresos personales.
- 4) Un aspecto a menudo ignorado sobre la distribución de la riqueza nacional atrae automáticamente la atención cuando el problema se enfoca desde el punto de vista de un sistema de cuentas nacionales: la comparación entre la propiedad y el manejo de los tangibles y otros activos. Desde muchos puntos de vista, especialmente del de la política económica, tiene poca importancia conocer quién es el propietario final de un activo, particularmente un activo físico, que conocer quién lo controla y opera directa o indirectamente. En última instancia, todos los activos físicos están en manos de las familias y de los organismos, y muchos, precisamente aquellos que tienen mayor significación en la vida económica moderna, son de propiedad y están operados por intermediarios, principalmente por corporaciones comerciales. Por tanto, están controlados, de hecho, por un grupo de personas totalmente distintas, y menos numerosas, que los propietarios finales. La investigación de esas relaciones siguiendo las cadenas intrincadas de la propiedad, con base en la combinación y consolidación de los balances a distintos niveles de intermediarios, es una

importante función del análisis de la riqueza nacional. Si este análisis se comprendiera mejor, no sólo por el público en general, no tendríamos que presenciar el espectáculo de los especialistas que intentan establecer una contradicción entre las cifras sobre el alto grado de concentración de la riqueza y el uso de casas, propiedades agrícolas y bienes de consumo que constituyen una gran proporción de la riqueza nacional, y que parece que están distribuidos con bastante equidad entre toda la población.61

- 5) Se han expresado serias dudas sobre la utilidad de la relación entre riqueza nacional e ingreso nacional, particularmente para todo un país, como instrumento del análisis económico. 62 De hecho, esta relación siempre puede determinarse con otras dos: la contribución del ingreso de la propiedad en el ingreso nacional total, y la tasa media de capitalización. No obstante, la relación riqueza/ingreso no es nunca superflua ni inútil. En realidad, tiene un uso distinto, especialmente si se la calcula para grupos de individuos, de empresas u organismos, más que para la economía en su conjunto. Aplicada a los individuos, indica hasta qué punto son éstos independientes de la recompensa correspondiente a su aportación por servicios personales. 63 Aplicada a las empresas mide, con las variaciones apropiadas en el numerador, el rendimiento del capital total invertido o de la riqueza neta. En la contabilidad económica, la relación correspondiente a los sectores de la economía o de todos ellos puede utilizarse también como un índice de intensidad de capital.
- 6) La velocidad de rotación de la propiedad, obtenida dividiendo la rotación de un tipo o grupo de activos durante un periodo determinado entre el valor medio del acervo de esos mismos activos, es un coproducto de menor importancia en los cálculos del balance nacional. Tiene algún interés para el análisis del mercado de capitales y para la investigación de los hábitos de ahorro y de la comunidad.
- 7) La mayor utilidad de las cifras de riqueza nacional, aunque al mismo tiempo objeto de mayores controversias, es la obtención de índices de densidad de capital; es decir, el volumen de capital per capita de la población o por persona ocupada. Dichas cifras son importantes para analizar las diferencias del ingreso nacional a través del tiempo, el espacio o de una industria a otra. 64 Debido a las frecuentes y considerables diferencias metodológicas entre las cifras de la riqueza nacional, obtenidas de la contabilidad comercial, las comparaciones deberían tener como base sólo cifras ajustadas y estandarizadas provenientes de la contabilidad económica.
  - 8) Para el estadígrafo escéptico, el principal mérito de las estimaciones

<sup>61</sup> Véase Doane, Anatomy..., y E. A. Keller, A Study of the Physical Assets sometimes called Wealth, of the United States, 1922-33 (Universidad de Notre Dame, 1939).
62 Véase especialmente Kuznets, "On the Measurement of National Wealth", p. 49.

<sup>63</sup> Un ejemplo de esa aplicación lo ofrece el censo australiano de 1915 (cf. G. H. Knibbs, The Private Wealth of Australia and Its Growth; Melbourne, 1918; Parte IV, cap. 1).

<sup>64</sup> Diversos ejemplos de esas comparaciones se ofrecen en Colin Clark, cap. xr.

de la riqueza nacional es probablemente que, si se efectúan periódicamente con una base coherente, constituyen una verificación en comparación con las cifras acumuladas de ahorro o de formación de capital obtenidas de las estadísticas de ingreso nacional y de sus componentes. 65 Sin embargo, sólo pueden emplearse para llevar a cabo esa comprobación cuando ambas estimaciones se reducen a una base común de precios.

- 9) El análisis de la tasa de crecimiento es probablemente uno de los usos más interesantes y prometedores que se puede dar a las cifras de la riqueza nacional. De ordinario, su estimación supone la combinación de las estimaciones de la riqueza nacional con datos de formación de capital obtenidos de las estadísticas del ingreso nacional, aunque para comparaciones entre intervalos más largos pueden ser suficientes sólo las estimaciones, bajo el supuesto de que se estandarizan las cifras, por lo menos en relación con los precios y las tasas de capitalización. Esas tasas de crecimiento no sólo tienen interés si se calculan para todo el país sino también cuando la estimación se efectúa sobre bases menos coherentes para ciertos sectores o regiones de un país. También son de interés social las estimaciones similares para ciertos grupos de individuos, empresas u organismos de un país. Por lo general, tendrán que tener como base sólo las valuaciones sucesivas de la riqueza —en este caso a precios del mercado— va que las cifras acumuladas de ahorro, aun si se dispone de ellas con suficiente detalle, no reflejarían los cambios en el valor de los activos, y éstos pueden tener gran influencia tanto en las diferencias en la tasa de crecimiento de la riqueza como entre los grupos.
- 10) Un uso final de las cifras de riqueza nacional que ha adquirido recientemente alguna importancia es la comparación de las pérdidas debidas a las guerras u otras pérdidas semejantes de capital y de riqueza nacional. En este campo, en contraste con el campo que cubren los impuestos, intereses sobre la deuda y reparaciones corrientes, las cifras del ingreso no pueden sustituir a las de la riqueza. La seriedad de los daños totales de guerra o pérdidas semejantes de activos tangibles, puede evaluarse en forma más directa comparándolos con la riqueza nacional, después de que ambos conceptos se reduzcan a un nivel de precios comparable.68 Aun cuando la relación entre el ingreso nacional de la posguerra y la preguerra indica tam-

66 En relación al uso de las cifras de la riqueza nacional para la medición del "impacto sobre el capital" de los gastos de guerra, véase Goldsmith, "Measuring the Economic Impact of Armament Expenditures", Studies in Income and Wealth, Volume Six (1943), pp. 62 ss.

<sup>65</sup> Kuznets hizo la comparación entre la formación de capital acumulado y los cambios en la riqueza nacional de los Estados Unidos, a precios de 1929, para el periodo 1879-1938 (National Product reducción es a la vez absoluta y relativamente mayor para las mejoras que para los bienes duraderos; ...la mayor parte de la reducción en las mejoras ocurrió durante la década 1912-22..." En vista de la aproximación inevitable de la mayoría de las cifras, la diferencia —que se reduce mediante varios ajustes a \$17 mil millones, o sea a cerca de 12 %— difícilmente puede considerarse importante o como un índice indiscutible de la orientación que sigue la diferencia.

bién los efectos de los daños de guerra, la comparación no es de ninguna manera idéntica a la tasa de pérdidas, y está influida, a veces considerablemente, por factores como los efectos de la guerra sobre la fuerza de trabajo y el grado de desocupación anterior y posterior a la guerra. Para medir el efecto de la guerra sobre tipos específicos de activos, las relaciones pérdidasriqueza son, naturalmente, el único mecanismo disponible. Estas relaciones son de interés no sólo como instrumentos descriptivos sino también porque tienen un uso importante en las negociaciones internacionales, particularmente para la liquidación de obligaciones por reparación de daños.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> Como ejemplo puede citarse la distribución de las reparaciones alemanas durante la Conferencia de París en 1945; uno de los factores que determinaron las cuotas fue la extensión de los daños de guerra y su relación con la riqueza nacional. (Algunas de las cifras utilizadas en la Conferencia fueron publicadas en el Bulletin d'Information et de Documentation, Banco Nacional de Bélgica, marzo y abril de 1946.)